

**OLVIDO O TERGIVERSACIÓN DEL CONCEPTO CLÁSICO DE FELICIDAD EN
LA FILOSOFÍA DE ERIC FROMM**

ARTURO RÍOS GÓMEZ

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2014

**OLVIDO O TERGIVERSACIÓN DEL CONCEPTO CLÁSICO DE FELICIDAD EN
LA FILOSOFÍA MODERNA DE ERIC FROMM**

ARTURO RÍOS GÓMEZ

Monografía presentada como requisito para optar por el título de filósofo

Director

**JAVIER ORLANDO AGUIRRE
PHD. Filosofía**

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2014

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todas las personas con las que he compartido en esta etapa de mi vida, a mis padres, a mis compañeros y algunos amigos que estuvieron a mi lado.

Agradezco igualmente al profesor Javier Orlando Aguirre por su disposición e iniciativa de querer ayudarme con mi proyecto.

RESUMEN

TÍTULO: OLVIDO O TERGIVERSACIÓN DEL CONCEPTO CLÁSICO DE FELICIDAD EN LA FILOSOFÍA MODERNA DE ERIC FROMM*

AUTOR: ARTURO RÍOS GÓMEZ**

PALABRAS CLAVES: Eudeimonia, felicidad, ideal teleológico, placer, virtud, división de trabajo, enajenación, capitalismo, trabajo rutinario, consumismo.

DESCRIPCIÓN:

A lo largo de la historia del pensamiento se ha abordado el problema por la felicidad, ya sea desde la virtud o desde el placer como medios para suplirla. Desde los remotos años del florecimiento griego de la filosofía hasta la modernidad más tardía e incluso en los años actuales, la pregunta por el cómo vivir bien no ha dejado de ser suscitada por alguno que otro filósofo que ha vivido. La felicidad como ideal teleológico intrínseco a la vida humana es un problema que ha ido en descenso, ya que tras la tecnificación de la vida moderna con la razón instrumental y con el incipiente capitalismo, el abandono de este ideal o de cualquier ideal con rasgos utópicos han quedado en el olvido, o en su defecto han sido tergiversados por los mismos valores modernos de consumismo. La felicidad, esa “eudeimonia” aristotélica, no es más que una fantasía a los ojos modernos, es como esa metáfora nietzscheana que ha perdido su peso y su valor. Este fin sigue siendo algo a lo que todas las acciones tienden, pero el poder alcanzarlo se ha hecho cada vez más imposible, los medios para alcanzarlo no son los mismos que hace 2500 años atrás, y es por ello que es menester traer a colación su problematización dentro del análisis que elabora el filósofo y sociólogo alemán Eric Fromm, evidenciando como la enajenación y la rutina de un trabajo sin sentido cohíben al hombre del replanteamiento abierto de la pregunta por el cómo vivir bien.

* Trabajo de grado.

** Facultad de ciencias humanas. Escuela de filosofía. Director: Javier Orlado Aguirre.

ABSTRACT

TITLE: OBLIVION OR MISREPRESENTATION OF THE CLASSIC CONCEPT OF HAPPINESS IN ERIC'S FROMM MODERN PHILOSOPHY *

AUTHOR: ARTURO RÍOS GÓMEZ**

KEY WORDS: Eudeimonia, happiness, teleological ideal, pleasure, virtue, division work, alienation, capitalism, routine work, consumerism.

DESCRIPTION:

Throughout the history of thought has addressed the problem by happiness, either from under or from the pleasure as a means to supplement it. From ancient Greek years flourishing of philosophy until the late modernity and even in the current year, the question of how to live well has continued to be raised by some that another philosopher who ever lived. Happiness as an ideal intrinsic teleological human life is a problem that has been declining because after the automation of modern life with instrumental reason and the nascent capitalism, the abandonment of this ideal of any ideal or utopian traits have been forgotten, or failing that have been distorted by the very modern values of consumerism. Happiness, that "eudeimonia" Aristotle, is nothing more than a fantasy to modern eyes, is like the Nietzschean metaphor that has lost its weight and value. This order is still something that all actions tend, but to reach it has become increasingly impossible, the means to achieve it are not the same as 2500 years ago, and that is why it is necessary to bring up their problematization in the analysis prepared by the German philosopher and sociologist Eric Fromm, showing as alienation and routine work to senseless man feel self-conscious rethinking open the question of how to live well.

* Thesis

** Faculty of human sciences. School of philosophy. Director: Javier Orlando Aguirre.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
1. LA FELICIDAD EN LA CONCEPCIÓN ARISTOTELICA.....	12
1.1 PLACER O VIRTUD UN DEBATE EN TORNO A LA FELICIDAD	17
2. LA FELICIDAD EN EL PANORAMA MODERNO	24
2.1 SALUBRIDAD EN LA MODERNIDAD, UNA CARENCIA PROBLEMATICA	30
2.2 ¿QUÉ ES EL HOMBRE Y CÓMO ES LA SITUACIÓN HUMANA?.....	34
2.3 LAS NECESIDADES DE LA EXISTENCIA HUMANA	37
2.4 CAPITALISMO, FRUSTRACIÓN O ESTIMULANTE.....	43
2.5 LA ENAJENACIÓN, EFECTO NOCIVO, SINÓNIMO DE INFELICIDAD	48
3. EL RETORNO DEL HOMBRE, LA POSIBLE SOLUCIÓN ANTE LA ENAJENACIÓN	53
CONCLUSIONES	63
BILIOGRAFÍA	66

INTRODUCCIÓN

A lo largo del proceder filosófico y científico del hombre, siempre se han suscitado miles de problemas, todos sobre diferentes temáticas: ciencia, arte, política, ética, etc. Todos estos problemas han sido relevantes y han encauzado las grandes obras de los pensadores desde la época clásica hasta los albores de nuestro tiempo. Los avances han sido en gran medida en las ciencias teóricas, aunque en las ciencias prácticas como en la ética y en la política se puede entrever un desarrollo un poco más truncado pero no imposible, o al menos en relación a la ciencia práctica que me propongo problematizar en este texto, es decir, la ética y más enfáticamente en uno de los problemas fundamentales: la felicidad.

La felicidad es un problema que a través de la historia siempre se ha tratado de desarrollar, o mejor dicho, se ha venido desarrollando desde los primeros indicios de la razón humana, desde el florecimiento mismo del pensamiento, por ser la felicidad una necesidad intrínseca en el hombre, una preocupación tan arraigada que podríamos rastrearla o acuñarle una significación filogenética; es esta preocupación la que llevó a pensarse en la conducta del hombre y en cómo adecuarla para alcanzar dicho fin evidenciado en la felicidad. Igualmente podemos decir que el problema del bienestar o, para emplear otra significación, el problema por el cómo vivir bien, siempre ha sido un ejercicio práctico, en otras palabras ha sido siempre un dilema ético, ya que es la ética la ciencia práctica que se pregunta por el cómo adecuar la conducta para alcanzar esta finalidad en el ámbito individual, aunque es bueno afirmar que también existe otra ciencia práctica que se pregunta por el mismo fin pero en la esfera de lo público, es decir: la política, ya que la felicidad no es un problema que le atañe solo al individuo sino como manifiesta el mismo Aristóteles, es un problema que es más loable trabajar en pro de la consecución del grupo, ya que el hombre mismo es un animal político.

De acuerdo a lo anterior, es que se comprende el porqué en la antigua Grecia la preocupación de varias escuelas filosóficas fue precisamente la problematización

de la vida buena, el qué medios son más apropiados para promovernos una vida bienaventurada y cómo acceder a ellos, qué ejercicios son los adecuados y cuáles son las costumbres que se deben cultivar; fueron estas preguntas y no otras las que promovieron los debates antiguos entre virtud y placer que incluso prosiguieron en la historia durante toda la Edad Media y comienzos de la Modernidad , aunque claramente ya con menos detalle.

Por otra parte, este ideal teleológico llamado felicidad o eudemonia en la caracterización aristotélica, es como ya se dijo algo intrínseco a toda acción humana, es el fin que persigue en sí mismo toda acción, no obstante este problema ha ido tornándose olvidado o se ha tergiversado en la modernidad tardía o en lo que conocemos como la era contemporánea, ya que tras la tecnificación de la vida moderna con la razón instrumental el abandono de este ideal o de cualquier ideal con rasgos utópicos o de realización imposible han sido relegados, postergados a un segundo plano, o en su defecto han sido tergiversados por los mismos valores modernos de consumismo y enajenación. La felicidad, esa “eudemonia” aristotélica, no es más que una fantasía a los ojos modernos, es como esa metáfora nietzscheana que ha perdido su peso y su valor. La felicidad sigue siendo algo a lo que todas las acciones tienden, pero el poder alcanzarla se ha hecho cada vez más imposible, los medios para promovérselas no son los mismos que hace 2500 años atrás, y es por ello que es menester traer a colación su problematización.

Para finalizar esta introducción es necesario ratificar, que el problema de la felicidad es algo que claramente no es novedoso a la consciencia humana, sino que por el contrario es algo igual de antiguo que el mismo pensamiento, siempre ha sido una necesidad el preguntarnos si somos o no felices, sin embargo esta es una preocupación que ha decaído en la modernidad gracias a muchos factores, pero sobre todo a la enajenación que padece el hombre moderno al saberse como un simple engranaje de la mecánica de la sociedad actual, de la producción en masa, de la división del trabajo, de la incisión grande entre teoría y praxis, de la

privación de su propia identidad individual en la identidad del colectivo o rebaño, en la no satisfacción de sus necesidades derivadas claramente de su situación humana y de la no posible adaptación instintiva con el mundo que poseía ya en su calidad de animal. Por todas estas y muchas más razones es que es bueno traer al presente de nuevo la pregunta por el buen vivir y por cómo es que se le impide su realización al hombre actual.

Para el desarrollo de la empresa que constituye el replanteamiento de la felicidad en la época actual, es imperioso traer a colación un recuento de los planteamientos que antaño hicieron las escuelas clásicas, y sobretodo retomar el análisis aristotélico que sobre la palabra eudeimonia se mentaba, ya que es en ella donde se concatenaban los debates en pro de la consecución de este fin.

Adviértase acá que para el desarrollo del presente trabajo, será necesario hacer un recuento de las concepciones clásicas de felicidad para lograr un rastreo de su problematización en la historia del pensamiento. De la misma manera se seguirá el análisis de Eric Fromm sobre las necesidades cohibidas del hombre en el capitalismo moderno, evidenciando con ello la infelicidad producto de la enajenación, y a su vez denotando lo que puede ser una “posible” solución ante dicho problema. Finalmente en las conclusiones se tratará de dilucidar de manera concreta los resultados que produce la enajenación en el hombre moderno y como esto impide la pregunta abierta por la felicidad en la modernidad.

1. LA FELICIDAD EN LA CONCEPCIÓN ARISTOTELICA

¿Qué es la felicidad? No fue precisamente esta la pregunta que desembocó en el análisis de la misma, sino más precisamente la pregunta por el buen vivir, ¿cómo debemos actuar para poder vivir bien?, ¿Cuales son las pautas que debemos seguir si queremos entablar una conversación jovial con los mismísimos dioses y alcanzar la bienaventuranza? Esta era la gran preocupación del hombre hace 2500 años atrás, y es una preocupación que se encarnaba en un solo fin y que se denominó desde Aristóteles como la Eudeimonia. Esta palabra tiene muchas significaciones se puede rescatar una, por ejemplo se le puede encontrar como buen destino. Los griegos mentaban en esta palabra el sentido y el objetivo de nuestra existencia, es por eso que este ideal teleológico tenía muchas veces orígenes divinos. Aunque hay que destacar el carácter efímero de esta palabra y sus dos rostros: la felicidad nunca ha sido catalogada como algo que se pueda conservar y eso es algo que creo fue uno de los mayores apremios a la hora de entablar un debate acerca de ella, cómo hacer de la felicidad un estado perdurable, como vencer su carácter fugaz e inestable y porque medios hacer esto posible.

Primero se dirá que la felicidad posee dos facetas. La primera caracterizada por ser una creación humana, algo creado por hombres pero que no depende de ellos o de sus impulsos, y segundo esa misma felicidad como una división entre lo corpóreo, como algo que tiene que ver con la naturaleza y la corporeidad como relación con la producción cultural, es de este rostro de la palabra que si se quisiera rastrear un sentido de la felicidad y un origen del vocablo en el lenguaje humano, es posible remitirse a una necesidad de adecuación entre la naturaleza pura y el entramado cultural producto del desenvolvimiento humano.

Es por lo anterior y por el carácter fugaz que posee la felicidad, que se dice que esta se da en dos niveles: en lo real y en lo posible, manteniéndose en una ambivalencia constante entre los dos. Esta dualidad en el bienestar también

implica una necesidad armónica entre la justicia y la eudeimonia, trayendo con esto a colación el carácter individual y colectivo que posee la felicidad debido a la naturaleza misma del animal político. Es por ello que muchas veces para los antiguos se presentaba un impedimento para la consecución de dicho fin, la contradicción humana de alcanzar la felicidad para la sociedad en general por ser esto un bien más encomiable, pero que en primer lugar había que buscar desde la individualidad, así de esta forma lo expresa Aristóteles:

Y puesto que la política se sirve de las demás ciencias y prescribe, además, qué se debe hacer y qué se debe evitar, el fin de ella incluirá los fines de las demás ciencias, de modo que constituirá el bien del hombre. Pues aunque sea el mismo el bien del individuo y el de la ciudad, es evidente que es mucho más grande y más perfecto alcanzar y salvaguardar el de la ciudad; porque procurar el bien de una persona es algo deseable, pero es más hermoso y divino conseguirlo para un pueblo y para ciudades¹

Análogamente a lo ya dicho, es que Aristóteles trabaja el concepto eudeimonia como el fin último o supremo que todo hombre debe alcanzar, es en este término donde materializó el propósito que todas las acciones humanas deben lograr. El Estagirita parte su indagación sobre el fin al que aspiran los hombres atendiendo al presupuesto teleológico de cualquier acción humana y estableciendo como tal a la felicidad como aquello que todo ser humano quiere alcanzar, no obstante ¿Cuáles son las características de esta felicidad? Para responder a este interrogante es necesario emplear el método inductivo característico de la filosofía aristotélica, y partir de las opiniones generales y particulares que sobre la felicidad se encuentran, esto es algo contrario a los pensamientos de algunos filósofos como Séneca, quienes pensaban que no debemos guiarnos del todo de la opinión

¹ Aristóteles. Ética Nicomáquea. Editorial Planeta-DeAgostini. Barcelona .1995. pág. 13

del vulgo, ya que es este el peor interprete de la verdad, y no podríamos sacar ningún provecho de dicha doxa.

A partir de lo anterior, Aristóteles determina en cierto modo las muchas opiniones que sobre la felicidad pueden encontrarse en su contexto social, aunque es preeminente según él centrarse en aquellas que tengan una relevancia notable en la cuestión. Pues bien el Estagirita² manifiesta que la felicidad para los hombres es relativa al modo de vida que llevan, en tanto que por ejemplo el vulgo identifica su felicidad con una vida ostentada en los placeres, en la política algunos hombres ven su felicidad en el honor, pero este último se encuentra supeditado por aquellos que conceden los laureles y de este modo se desvían de la visión del bien que yace en sí mismos y que no puede ser arrebatada porque todo lo que se encuentra en el interior es un bien difícil de arrebatar. Hay quienes también identifican el bien supremo en la consecución de riquezas pero que fallan en sus metas, porque olvidan que estas dadas de la fortuna son solo medios para suplirse un bien, pero no son un bien en sí mismos, finalmente es en la vida contemplativa en la cual reside según el filósofo la verdadera felicidad.

Por otro lado Aristóteles rechaza la idea platónica del bien, afirmando que el Bien como algo trascendente a esta naturaleza no puede llegar a convertirse en un bien realizable, dado que el bien o la felicidad que es el fin, debe ser objeto de estudio en esta naturaleza no en otra inalcanzable. Si se quisieran rescatar las características fundamentales de la felicidad para el autor, sería prudente comenzar mencionando que esta debe ser el bien más perfecto si existiesen otros bienes, no obstante como saber cuál es el bien más perfecto. Para el pensador la perfección del fin reside en su elección misma, aquel fin que sea elegible a sí mismo y no por causa de otro será el más perfecto. De igual manera, la felicidad es el bien que se elige a sí mismo y no por causa de otra cosa, ya que ella misma encierra todas las cosas deseables de la vida, y es por ello que la felicidad hace al hombre independiente. Pero ¿cómo saber en donde reside la felicidad conforme al

² Ibíd., pág. 16-17

hombre? Es sencillo según Aristóteles³, ya que el bien radica en la actividad, y en la actividad anímica del hombre conforme a la virtud en su vida completa, en otras palabras la felicidad es una actividad del alma según la virtud más excelente.

Debe quedar bastante claro ya aquí que el hombre que actúa conforme a su virtud es un hombre que será feliz, y es en la actividad donde reside el bien. Por ello en la vida humana la felicidad se ve medida por las acciones buenas o malas que se realicen. Después de ello dice el Estagirita, hay quienes piensan que la felicidad necesita de recursos exteriores (o en otras palabras como ya se estableció), aquellos que piensan que son necesarios la fortuna para alcanzar el bien, cuando hay otros quienes simplemente identifican su felicidad con el mero cultivo de la virtud. Baste con decir que Aristóteles cree que las vicisitudes de la fortuna siempre representarán un obstáculo para el hombre feliz, pero si él actúa conforme a la virtud y es calificado como un hombre venturoso, sabrá sobreponer su felicidad ante los infortunios que se le presenten, pero el filósofo aclara que todas las desgracias que puedan acaecer a un hombre feliz deberán venir mesuradas ya que tampoco se le podrá considerar feliz a un hombre que solo le sobrevengan desgracias.

Habrá que reconocer otra característica de la felicidad en el pensamiento aristotélico, esta versa en que ella debe ser objeto de honor más que de alabanza. La felicidad al ser un fin en sí mismo y no ser un fin por otro representa algo digno de honor, Aristóteles sostiene que como a los dioses se les honra muy por encima del encomio, la felicidad merece el mismo trato, al ser el elogio parte de la virtud, ya que por ella es que los hombres realizan buenas acciones.

Se ha hablado hasta acá de la tipicidad de la felicidad en la concepción aristotélica. Ahora bien es necesario recapitular y encontrar en sí cuál es la felicidad perfecta para el filósofo. Dado que la felicidad es una actividad del alma de acuerdo a la virtud, la felicidad perfecta será aquella actividad que está

³ Ibíd., pág. 25-28

alineada con la parte más divina en el hombre, pero ¿cuál sería dicha actividad? El Estagirita es enérgico en resaltar que la actividad más adecuada es la contemplativa. Ahora bien, de las actividades virtuosas más agradables, el pensador destaca las actividades en concordancia con la sabiduría y el conocimiento, es por tanto que el sabio posee más felicidad que el que investiga y aún más como todo hombre necesitando de las cosas exteriores para alcanzar su felicidad plena, él es el único que puede bastarse así mismo. De esta forma, el hombre que viva conforme a la parte más divina de su naturaleza ósea la mente, vivirá una vida feliz y con ello trascenderá todo presupuesto humanamente posible para alcanzar su felicidad.

Para concluir la idea de felicidad en el pensamiento aristotélico, quiero distinguir ciertos argumentos que Aristóteles emplea para dar más relevancia a la actividad contemplativa. El filósofo argumenta que las virtudes éticas llevan a una actividad secundaria, ya que las actividades conformen a estas virtudes son pasionales y es por ello que la felicidad que atraen es de compuesto humano. La perfección de la virtud radica en las acciones y las elecciones, pero para el hombre contemplativo no es necesario estas dos cosas, ya que estas cosas representan un obstáculo para su actividad contemplativa, aunque como hombre decide actuar según la virtud y es por ello que le son necesarios los elementos que se requieren para vivir como tal.

Aristóteles determina que la actividad humana que esté más intrínsecamente relacionada con la actividad contemplativa será la más feliz, y por tanto donde se extienda la contemplación también lo hará la felicidad y aquellos que puedan contemplar más, son también más felices, no por accidente sino en virtud de la contemplación. Aquel hombre que proceda en sus actividades contemplativas será feliz, pero es también más feliz el que este en constante cultivo de sus facultades intelectuales, ya que es el sabio el que puede disfrutar plenamente de la felicidad a diferencia de todos los hombres.

1.1. PLACER O VIRTUD, UN DEBATE ENTORNO A LA FELICIDAD

Al igual que Aristóteles muchos pensadores trabajaron el problema de la felicidad, aunque ninguno de la forma sistemática como el propio pensador griego lo hizo. No obstante sus debates fueron interesantes y se enfocaron en todo caso en los medios para alcanzar el fin de la eudeimonia; hubo quienes como los hedonistas apelaban al placer como el mejor medio para la consecución de este presupuesto teleológico, sin embargo sus tesis eran igualmente atacadas por quienes defendían la postura aristotélica de la virtud y centraban todos sus esfuerzos en hacer uso de la arete o la excelencia como el mejor medio para suplirse una vida dichosa. De modo que fueron muchos los aportes que sobre la felicidad pueden detallarse, mas no por ello es necesario traer a colación al presente trabajo todos los apuntes que sobre el tema hay. Es por eso que es necesario rescatar algunos de los más importantes, entre ellos algunas máximas de Epicuro y su filosofía, al igual que ciertos aportes del Estoicismo, sobre todo aquellas pautas relevantes escritas por Lucio Anneo Séneca.

Siendo coherente con lo anterior, es imperioso empezar afirmando que son muchos los malentendidos que sobre el hedonismo de Epicuro pueden mentarse, su filosofía se basó principalmente como muchos saben en la persecución del placer, pero no necesariamente un placer lascivo o que conduzca a los vicios, sino un placer racional, un placer pensado para llevar una vida buena. Es por ello que para el filósofo de Samos, la teoría siempre tenía que ir unida a la praxis, siempre se tenía que poner de relieve el ejemplo de vida como una consecuencia de lo que se decía, algo que no atendían muy bien los filósofos estoicos quienes eran frecuentemente atacados por su falta de coherencia entre lo que enseñaban con lo que practicaban. Siempre hubo una ruptura muy grande y un dilema en relación a la unión entre teoría-praxis en estas escuelas clásicas, aunque siempre lograban evadir la problemática acudiendo a una argumentación plausible.

Otra característica notoria en el pensamiento de Epicuro fue su incuestionable preocupación por el saber como consecuencia de la naturaleza, un saber de característica objetiva y que nos conduce necesariamente a la felicidad, ya que como dice el pensador, entre más conocimiento se albergue de la naturaleza cuanto más feliz es el hombre. Epicuro manifiesta de igual forma que Aristóteles, que el conocimiento logra separarnos de deseos absurdos productos de estar fuera de una adaptación instintiva con el mundo que nos rodea, deseamos todos de lo que carecemos y el desear excesivamente nos hace infelices. Entre la filosofía de este pensador griego, se encuentra igualmente un rechazo notable al dictamen de los dioses, ya que manifiesta que los dioses mismos no hacían sino separar al hombre de la bienaventuranza, siendo evidente en la filosofía de Epicuro, un principio de la autonomía para poder alcanzar la felicidad. Los dioses nos privan muchas veces del saber y de su aumento, por lo tanto no son causa necesaria para la persecución del fin por excelencia, aunque si suponen una proyección de ella, porque la felicidad o eudeimonia para los griegos se ponía a la postre muchas veces como algo de origen divino, pero también los dioses no son más que artificios hechos por los mortales que no pueden valerse de su propio logos.

Sumado a lo anterior, cabe manifestar como señala Emilio Lledó que:

Los dioses son invención nuestra; fruto de nuestras necesidades, de nuestras frustraciones, de nuestros deseos. Los hemos inventado nosotros y, por eso, de alguna forma los queremos poner a nuestro servicio. Suplicarles es pedir que completen las posibilidades de nuestros afanes, frustradas por las dificultades de la vida, o por ese territorio de la realidad, donde apenas llega otra cosa de nosotros mismos que el deseo⁴.

⁴ Emilio, Lledó. El Epicureísmo, una sabiduría del cuerpo, del gozo y de la amistad. Taurus. Madrid. 1995. Pág. 71

De esta manera, la felicidad puede lograrse superando esta mitificación del mundo según Epicuro, siendo coherentes con nuestras capacidades intrínsecas. Es por ello que el pensador de Samos propone un proyecto liberador para alcanzar la felicidad que se resume en el paso del mito al logos, un paso que indique realmente un esfuerzo por superar lo divino e irrealizable de una felicidad etérea a una felicidad racional que implique liberarnos de las cargas exteriores que no sean productos de nuestra humana naturaleza, liberarnos de aquella frustración que implica la parte divina de la eudeimonia y tratar de emprender una realidad irrealizada o imposible.

Ahora bien dejando de lado la filosofía epicureista, es bueno ahora centrar el estudio en torno a las apreciaciones estoicas que sobre felicidad también pueden entrecerse en la historia de la filosofía, un ejemplo claro de las consideraciones acerca del tema de la felicidad se pueden encontrar en Séneca. Este romano trabajó muchos dilemas éticos a lo largo de sus obras, uno de ellos lo podemos ver en su texto Sobre la felicidad, en este el autor desea encontrar y dar a conocer a su interlocutor cuál es la verdadera felicidad y como esta debe residir en la virtud y nunca en el placer, además de dilucidar como es la relación entre las dos, a saber virtud y placer.

El tratado de Séneca no supone una arremetida total contra el epicureísmo, sino contra las malas famas que tiene dicha filosofía con la identificación del placer como sumo bien, en otras palabras la afrenta no es contra la doctrina de Epicuro, ya que como se dijo líneas arriba, su pensamiento iba en la línea de alcanzar realmente el bien, la felicidad con la moderación del placer en sí mismo no acudiendo a los excesos ni cayendo en el vicio como muchos de los partidarios de su doctrina, apelando a ella para ocultar sus entregas al placer lascivo. Es por ello que muchos son los que quieren una vida feliz dice el pensador Romano, pero muchos no saben guiar su vida para alcanzar este propósito, por lo tanto se separan del orden correcto, de los medios correctos para alcanzar sus objetivos y esto hace que reconozcan con ello cualquier cosa como el sumo bien.

Vivir felices, Galión, todos lo quieren, pero andan a ciegas tratando de averiguar qué es lo que hace feliz una vida; y hasta tal punto nos es fácil alcanzar la felicidad en la vida que, cuanto más apresurada se deja llevar hacia ella, tanto más se alejan si se desvían del camino. Cuando éste lleva en dirección opuesta, la propia velocidad resulta ser la causa de una mayor separación.⁵

De acuerdo a lo anterior, es que se puede decir que muchas veces el hombre encausa su vida en detrimentos absurdos o busca fines y los reconoce como el bien mayúsculo, no obstante encuentra en ello errores y cae en el abismo de la vida sin un propósito real. Si queremos tener una vida feliz tenemos que alejarnos pues en primer lugar de la opinión del vulgo, el hombre se debe primero guiarse por las enseñanzas de la razón, ya que es ella la que encausa mejor nuestras acciones para la persecución del mejor fin, en este caso la vida buena. El vulgo no hace sino exaltar lo exterior, pero todo lo que parece bueno y deseable en lo exterior, es algo no más que lamentable cuando se le mira con ojos más atentos, nuestros deseos son los que nos llevan a querer todas estas cosas exteriores y es por ello que siempre tropezamos con lo que deseamos pensando muchas veces que es lo correcto y mejor para nuestra existencia.

En vista de que todos quieren alcanzar la felicidad para sus vidas, entonces que se debe ver la naturaleza como aseveran los filósofos estoicos, en tanto que es la naturaleza y no otra la que da un testimonio fiable de sabiduría el no alejarnos de ella constituye una buena vida por la cual guiar nuestros pasos. Sin embargo no solo seguir los pasos de la naturaleza nos garantiza una vida plena, por el contrario debemos tener ciertas particularidades para alcanzar el fin ¿Qué es necesario para alcanzar la felicidad entonces o para que exista una vida feliz? A este respecto propone Séneca⁶, se debe poseer una mente cuerda que no pretenda ver más allá de lo real y posible, a esto debe seguirse ser decidido y

⁵ L. A. Séneca, Diálogos, Sobre la Felicidad. Altaya. Barcelona. 1994. Pág. 226

⁶ *Ibíd.*, p, 230

apasionado aceptando los designios de la providencia, siendo sublime ante el dolor y el sufrimiento, es decir adaptarse de acuerdo a las circunstancias que se sobrevengan. El hombre feliz no debe ser esclavo tampoco de lo efímero y decadente como lo puede llegar a ser el cuerpo, se debe estar atento a todo lo que constituya la vida como tal, pero sin admirar demasiado o mejor sin dejarse llevar por ninguna. Finalmente debe no ser igualmente siervo de los bienes materiales, no tenerlos como fines sino medios para suplirse sus propósitos. Con lo anterior, se prepara el cuerpo renunciando a los placeres, indicándole al espíritu que está preparado para una vida feliz y una serenidad perpetua.

En relación con lo anterior puede resumirse que, es feliz el hombre que no considera la bondad o la maldad sino aquellos cuyos espíritus son buenos o malos. El hombre que cultiva la virtud y que le desagradan los placeres o que su único placer estriba realmente en no querer ninguno. No obstante, ¿Quién es el hombre virtuoso? Es virtuoso aquel que no desea más allá de lo que tiene, la alegría de este hombre es una constante que no varía porque rechaza todo tipo de placeres que sabe bien van acompañados de dolores y que son poderes que difícilmente pueden controlarse.

Cualquiera que se ha aproximado a la virtud, ha dado muestra de su noble naturaleza; el que va tras el placer parece falto de nervio, débil, degenerado, destinado a acabar en el vicio si alguien no le ha marcado la diferencia entre los placeres, a fin de saber cuáles de ellos se mantienen dentro de los deseos naturales, cuales se precipitan sin freno y son ilimitados, cuántos más se llenan más irrellenables son.⁷

Los estoicos pensaban que era un hombre feliz aquel que no se dejaba llevar por sus pasiones o temores, ya que su razón lo guía siempre en derechura hacia la consecución del verdadero goce, por lo tanto el hombre es el único animal que se percibe a sí mismo como un ser feliz, los demás animales carecen de la

⁷ Ibíd., p, 241

apercepción propia y es por ello que no son conscientes de su dicha, como afirma Nietzsche⁸ en su Segunda consideración intempestiva cuando nos describe un diálogo entre un hombre y un animal, en donde el primero le pregunta al animal que le dé razones de su dicha, pero al mismo tiempo en que el cuadrúpedo quiere responder agita su cola en señal de que ya lo ha olvidado, es decir, no tiene consciencia de sí, consciencia histórica y de su felicidad. La vida del virtuoso dice el filósofo romano, aquella guiada por la razón, esta será una vida feliz ya que se asentará en la verdad y no sucumbirá ante las angustias intrínsecas a la propia existencia.

Al llegar a este punto, también es menester entonces preguntarse lo siguiente, y si se supone que fuera el placer el sumo bien, si el placer fuera el bien que remitiera a la felicidad entonces ante esto responden los estoicos, el ser humano sería inconstante en sus decisiones, ya que unas veces quisiera retornar con nostalgia a placeres ya pasados, o en su defecto inconformes con su presente igualmente añorarían siempre el futuro y esto siempre según Séneca es señal de falta de salud mental, algo que siempre aleja al hombre de la felicidad. Aunque también hay la cuestión abierta de una mezcla entre ambos, a saber, una unión entre virtud y placer, sin embargo esto es algo dudoso ya que muchas veces siempre logra primar el uno sobre el otro, o el placer que nos conduce por una vida desagradable o la virtud que no le afecta el verse privada del placer del cuerpo porque sabe que por sí misma puede ser una vía para una vida dichosa. Si se coloca un paralelismo entre el placer y la virtud, se puede entrever claramente como lo hace el pensador romano, las garantías del uno y las deficiencias del otro, la virtud es algo íntimo, elevado, propio de reyes, invencible, infatigable, encontrada en los lugares apropiados de los sabios y hombres cultos como los templos, el foro, el senado; en contraste con la virtud, el placer es de baja extracción, algo propio de esclavos, sin energías y perecedero, no se encuentra

⁸ Friedrich, Nietzsche. Segunda Consideración intempestiva. Libros del Zorzal. Buenos Aires. 2006. Pág. 13

fácilmente se oculta con frecuencia, intentado acogerse con tinieblas, allá donde solo habitan las ramera y los que viven de la lascivia.

Continuando con la idea anterior, es que se dice que el placer se extingue en el momento en que se complace, se colma rápidamente, no se puede perdurar en el placer y es por ello que la alegría que brota de él es efímera, convirtiéndose en hastío después del primer impulso saciado, el placer al estar en constante movimiento, al no tener una base sólida donde anclarse genera infelicidad, desgracia; por lo tanto se debe buscar la vida mejor no la más agradable, aquella donde el placer no guíe sino acompañe a la buena voluntad.

En vista de lo ya dicho, los estoicos consideran realmente que una vida feliz es aquella que como ya se dijo, vaya en relación con la naturaleza. Vivir acorde a nuestras cualidades físicas y naturales no aceptando ser sus esclavos, ver que de lo natural se sigue también lo útil, aquello necesario para la inteligencia y que cultiva el hombre incorruptible, varón cuyo carácter es recto, no vacila en sus decisiones, nunca se pregunta por lo que puede llegar a pasar, por el contrario abraza las consecuencias, no anda sobre razonamientos dudosos sino emplea todas sus facultades intelectivas para dar seguridad a sus juicios. Ahora bien, a la virtud siempre se le sigue cierta clase de placer, sin embargo la virtud no se cultiva por la cantidad de placer que esta genere, por el contrario la sensación placentera viene por añadidura al emplear la virtud como medio para alcanzar una vida buena. El papel de la virtud en concreto es modular los placeres sin rechazarlos en su totalidad, ella es selectiva y sabe escoger cuales son los necesarios y en qué medida lo son para alcanzar la felicidad que el ser humano anhela.

Los sabios saben gozar de los placeres porque ellos los controlan no dejan degastar su vida entregándose a ellos, saben mezclar los placeres disfrutándolos pero siendo sutil en el goce, al contrario de aquellos que van por el placer como su único fin, ellos son faltos de nervio, débiles, degenerados, destinados a las penas y eternamente condenados al vicio.

Finalmente y para concluir esta primera contextualización del problema en la antigüedad, es menester decir, que si se llegase a mezclar la virtud y el placer puede conseguirse un poco de serenidad y alegría, pero no logrará conseguirse el bien absoluto, ya que con esta mezcla se le resta importancia a la virtud, esta se mantiene en una posición inestable, dejándose llevar por sus deseos, a la espera del azar y a las variaciones de su cuerpo. Para acceder al sumo bien no se deben tener dudas acerca de nada, no debe haber camino para el dolor, para que este se filtre en la vida buena, tampoco la esperanza ya que esta nos hace desear cosas más allá de nuestras capacidades, ni el temor en la no consecución de una vida loable, todas estas cosas son ajenas al hombre que practica la virtud.

2. LA FELICIDAD EN EL PANORAMA MODERNO

En contraste con la contextualización antigua de la pregunta trabajada hasta acá, es decir, la pregunta acerca de ¿Cómo alcanzar la felicidad? Se puede ahora continuar y avanzar en el tiempo hasta la era moderna y contemporánea, denotando con ello la actualización del problema de la eudemonia y asimismo todas las características que este replanteamiento conlleva. En la modernidad temprana claramente se pueden evidenciar diferentes variaciones con respecto al mismo problema, uno de los principales puede ser el carácter subjetivo que cobra en sí mismo la pregunta. Ya en la Grecia antigua y en todo el pensamiento clásico es fácil entrever un subjetivismo con respecto a cómo alcanzar la felicidad, sin embargo logra imponerse el carácter colectivo del bienestar como un fin del animal político, la relevancia individual del dilema era olvidado o dejado pasar, para dar una importancia a la felicidad pública, aquella felicidad que involucrará a todos los habitantes de la polis y que venía de la mano del significado intrínseco que de política tenían los griegos en ese entonces. Aunque claramente esto es diferente en la modernidad, en esta etapa del desenvolvimiento histórico se oscurece un poco ese carácter colectivo de la cuestión, el principio de subjetividad en la

modernidad logra verse como una nueva adquisición, al igual que la autonomía, la libertad, la reflexión, la crítica, etc.

La felicidad privada nos preocupa mucho, desde luego. Gran parte de nuestra literatura actual, la mayoría de la publicidad y casi toda la prensa popular, se hallan consagrados a la tarea de cómo lograr que hombres y mujeres puedan ser más felices en su vida individual. Pero la felicidad del hombre se halla muy descuidada. De hecho el concepto mismo de ciudadano está considerado con cierta negligencia⁹

Con el advenimiento de todas las adquisiciones modernas o mejor dicho nuevos planteamientos en relación a temas que se habían opacado en la época medieval, el hombre de este tiempo puede pensarse nuevamente el fin de la felicidad desde otra perspectiva, atendiendo a un espíritu diferente, a un contexto diferente y que es necesario resaltar acá para dilucidar los inconvenientes que tiene el hombre de este tiempo para realizar a totalidad su existencia.

En relación a lo dicho líneas arriba, se puede entonces comenzar partiendo de la premisa clara de que todos los hombres en el contexto moderno siguen preguntándose por la felicidad, o mejor dicho la preocupación por esta sigue siendo un objetivo que todos quieren alcanzar. El fin sigue siendo el mismo: alcanzar un estado de bienestar, más no son iguales los medios para alcanzarlo. Ahora es necesario tratar de ver detenidamente qué ha cambiado en los medios para suplir este telos, por qué ha sucedido ese cambio, cuáles fueron los motivos que llevaron a tener que replantearse nuevos medios o si se ha olvidado por completo el ideal de felicidad que ya tenían los griegos en la antigüedad, a saber, una felicidad que involucrará una vida contemplativa y entregada a la virtud del sabio. Al lado de las anteriores cuestiones, también se suman diferentes tipos de problemas que acaecen al hombre actual y que de diferentes maneras

⁹ August, Heckscher. La Felicidad Pública. Herrero Hermanos, S.A. México. 1965. Pág. 7

imposibilitan la pregunta abierta por el cómo vivir bien en la modernidad e igualmente en el presente.

Dentro del marco histórico moderno y sobretodo en el mundo actual, claramente se puede evidenciar que son muchas las vicisitudes y los obstáculos que se le presentan al hombre para suplir los fines que de su naturaleza humana se desprenden. Entre dichos obstáculos se logran rescatar: el peligro constante del ciudadano moderno de perder su personalidad y convertirse con ello en una abstracción amorfa, como lo denotan estudios como por ejemplo el de A. Heckscher el cual pretende mostrar la poca importancia del papel del ciudadano moderno en la esfera política y social, la enajenación persistente del ser humano en un mundo industrializado sintiéndose privado de su propia experiencia sellando su objetividad en una esfera hermética de fácil control en una sociedad de masas y observando cómo dicha privación o encantamiento producto del consumismo hacen del individuo un ser que no se altera ante las realidades que verdaderamente le deben importar.

Igualmente es menester clarificar cómo el condicionamiento de la persona se torna tan complejo en la contemporaneidad comenzando este proceso desde el nacimiento por medio de la educación, haciéndose difícil ya en la adultez el poder abstraerse del mundo que le rodea y siendo con ello casi imposible el pensar de manera diferente a lo impuesto, algo similar a lo anterior puede verse en la novela de Aldous Huxley un mundo Feliz, en donde los hombres son condicionados desde el momento de su nacimiento para acatar con sutileza y sin chistar los dictámenes del orden establecido. A pesar de esto último, aún puede el hombre reflexionar en calidad de salvaje y elegir someramente una alternativa pero primero para ello debe ser consciente de la enfermedad de la sociedad, algo que no puede serle ajeno.

Una de las mejores ilustraciones que sirven para ejemplificar el condicionamiento descrito y los mecanismos empleados para esa empresa, se pueden encontrar en

el ideal moderno de bienestar material que enarbola esta época; la era moderna afirma que el individuo debe alcanzar la abundancia, el llegar a la riqueza material es el imperativo más adecuado en la actualidad para hacer que el hombre actúe conforme a la industria y a lo que esta quiera, ya que si se pueden llegar a suplir estas “necesidades”, se puede al mismo tiempo ser “felices”.¹⁰ Todo esto puede resumirse en lo siguiente: si tienes con que pagar, tú puedes ser feliz, es fácil ver con esto que la formula antigua de virtud=felicidad queda obsoleta, en términos modernos es mejor pensar en dinero=felicidad, la fortuna como fin que tanto despreciaban los clásicos se vuelve determinante en la contemporaneidad, la felicidad se vuelve cada vez más privada y menos pública, ya que depende únicamente del poder económico individual. No obstante esto es solo el espejismo o la valla publicitaria que a diario se le vende al ser humano privándolo con esto de disfrutar de su propia individualidad, conduciéndole por el sendero del rebaño, todas estas hiperrealidades o construcciones idílicas modernas, adentran al hombre en la caverna platónica actual, haciendo que este vea siempre sombras, ya que como afirma Fiodor Dostoievski: “la mejor manera de evitar que un preso escape es evitar que sepa que está en una prisión”.

Al lado de lo anterior cabe mencionar también que, no sólo todo el andamiaje moderno de control y manipulación es un impedimento para que el hombre se pregunte abiertamente por la felicidad, sino por el contrario el aumento de racionalidad se pone a la postre como un obstáculo que evita el replanteamiento de la pregunta por el cómo vivir bien. Esto puede evidenciarse claramente en el dilema que sufren las organizaciones modernas, problema trabajado por el sociólogo Alemán Amitai Etzioni¹¹, en sus estudios postula que, las organizaciones en la modernidad son más eficientes de lo que fueron antaño las organizaciones pasadas; la racionalidad a lo largo del desarrollo cultural y científico del hombre ha tenido siempre un lugar preeminente ya que ella intensifica la eficiencia de cualquier organización, con un aumento de racionalidad el hombre se garantiza

¹⁰ Cfr. Gilles, Lipovetsky. La Felicidad Paradójica. Editorial Anagrama. Barcelona. 2007. Pág. 11

¹¹ Amitai, Etzioni. Organizaciones Modernas. Editorial UTEHA. México. 1965. Pág. 2-4

igualmente el éxito de sus organizaciones, pero a pesar de esto, esta amplitud de la racionalidad que se evidencia en la modernidad ha llevado a que las organizaciones producto cultural del hombre, ya no estén al servicio del público sino por el contrario sean estas sus amos, y esto se percibe en tanto que muchas personas que nacen en estas organizaciones se encuentran enajenadas de sus placeres, por estar al servicio de ellas durante buena parte de su vida.

Ante la demanda de no más enajenación, la respuesta de las organizaciones en la modernidad es intentar frenar y diezmar los efectos indeseables del aumento de racionalidad gracias a los mismos efectos beneficiosos que ellas mismas brindan a la sociedad. La demanda de los trabajadores en la modernidad es tan grande que es claro ver para las organizaciones que hay siempre una constante que se traduce en: entre mas racionalidad menos felicidad, entonces para superar esto se tiene que zanjar este problema, cuanto menos estén frustradas las nominas cuanto más grande será el índice de eficiencia, y esto último es lo que a ellas les importa. Es por esto, que la modernidad se ve en la necesidad de recrear una felicidad para que la eficiencia del personal no disminuya, es por ello que eficiencia y racionalidad van de la mano con la felicidad pero hasta determinado punto. El verdadero dilema del moderno amo, de las organizaciones y de la sociedad moderna en general, versa en cómo mantener el equilibrio entre efectividad y máxima satisfacción, en tanto que siempre lo segundo va alterar lo primero; ya sea por el gasto que genera la felicidad privada ó por seguir las ordenes que limiten o eliminen las identidades.

Al llegar a este punto, es bueno decir que en la era actual son muchos los factores que se pueden traer a colación e identificar como obstáculos que truncan la buena salud de la sociedad en la contemporaneidad. El análisis que se propone hacer de la modernidad y la era actual se fundamentan en el asidero textual de la psicología social, una rama del psicoanálisis empezada por Freud, quien fue un verdadero pionero en analizar las conductas del hombre en la sociedad, dejando ver con sus estudios muchos de los factores que enferman a la sociedad en general y en su

sentido particular a cada persona, siendo posible rescatar entre ellas principalmente las neurosis y demás psicosis, todas ellas producto de la no correcta satisfacción de determinadas pulsiones, en su libro *El malestar en la cultura*, Freud nos deja dilucidar las desgracias producto de la neurosis de sus coetáneos y como por ello es que no puede alcanzar una felicidad idílica, este presupuesto teleológico se identifica como algo imposible de llevar a cabo, se entiende de manera hedonista. La felicidad como privación de dolor y obtención de cualquier placer o también la relevancia de la felicidad hedonista dentro de la esfera de la economía libidinal de cada individuo, es por ello que por ejemplo:

“el ser humano predominantemente erótico antepondrá los vínculos afectivos que lo ligan a otras personas; el narcisista, inclinado a bastarse a sí mismo, buscare las satisfacciones esenciales en sus procesos psíquicos íntimos; el hombre de acción nunca abandonara un mundo exterior en el que pueda medir sus fuerzas”¹²

Siguiendo con la idea de Freud, muchos psicoanalistas, sociólogos y filósofos se embarcaron en un estudio de la sociedad como lo hizo el padre de la corriente misma, de entre todos ellos es fácil resaltar el nombre de Eric Fromm. Este contemporáneo se interesó principalmente en los problemas sociales y en una aplicación de los métodos psicoanalíticos a mencionadas cuestiones, alrededor de todas sus obras se pueden rastrear los problemas que enferman al individuo en el presente, en su libro *El Arte de Amar*, señala que:

El hombre moderno se ha transformado en un artículo; experimenta su energía vital como una inversión de la que debe obtener el máximo beneficio, teniendo en cuenta su posición y la situación del mercado de la personalidad. Esta enajenado de sí mismo, de sus semejantes y de la naturaleza. Su finalidad principal es el intercambio ventajoso de sus aptitudes, su conocimiento y de sí mismo, de su bagaje de personalidad con otros individuos igualmente ansiosos de lograr un intercambio

¹² Freud, Sigmund. *El Malestar en la Cultura y otros ensayos*. Alianza Editorial. Madrid. 2008. Pág. 11

conveniente y equitativo. La vida carece de finalidad salvo la de seguir adelante, de principios, excepto el del intercambio equitativo, de satisfacción, excepto la de consumir.¹³

Siguiendo con la idea precedente, se puede decir que este sociólogo Alemán trabaja principalmente el problema del sujeto y la enajenación de este en un mundo consumista, en sus diferentes obras como ya se dijo trata de rastrear diferentes temáticas todas en torno a un mismo problema: el miedo del hombre al saberse libre de las ataduras que antaño lo privaron y atender de nuevo a instancias que lo priven de maneras diferentes. La vida del hombre contemporáneo en sus diferentes manifestaciones es así mismo una huida de la libertad que se ha ganado al dejar atrás la esclavitud ante Dios; es por ello que uno de los conceptos claves para entender su pensamiento de huida puede resumirse en el concepto de enajenación.

2.1 SALUBRIDAD EN LA MODERNIDAD, UNA CARENCIA PROBLEMATICA

En el mundo occidental dice Fromm, el bienestar material es como ya se dijo el objetivo más apremiante que se debe suplir el individuo. A pesar de ello, los países en la actualidad que han alcanzado dicha prosperidad son los que muestran los índices más elevados de desequilibrio mental en todo el mundo, suscitando con ello la duda real acerca de cómo llevamos nuestra vida y si realmente esa vida próspera y llena de abundancia es realmente algo que nos haga ser felices.

El objetivo de todo el desarrollo socioeconómico del mundo occidental es el de una vida materialmente confortable, una distribución relativamente equitativa de la riqueza, democracia y paz estables, ¡y los mismos países que han llegado más cerca de ese objetivo muestran los síntomas más

¹³ Eric, Fromm. El Arte de Amar. Paidós Editorial. Buenos Aires. 1986. Pág. 103

graves de desequilibrio mental!, es cierto esas cifras no demuestran nada, pero, de todos modos, son sorprendentes¹⁴

¿Por qué el haber alcanzado el bienestar material no contribuye a la paz y al equilibrio en el hombre? Este primer encuentro con la realización de un ideal en la actualidad deja al hombre actual en un profundo desconcierto, ya que lo único que nos dice esto, es que no se están supliendo realmente las necesidades del hombre en la actualidad. Ante este respecto solo puede suscitarse algo, ¿Cuáles entonces son las necesidades del hombre? Y atendiendo a que la nuestra ya es una sociedad enferma, ¿Cómo saber cual es una sociedad sana o cual es la patología de una sociedad normal?

Para poder responder a los anteriores interrogantes, se debe primero apelar a la naturaleza humana, esa constitución mental que es propia de todo ser humano, sin embargo acá se presenta una imposibilidad ya que es difícil definir la naturaleza humana como tal, es casi imposible inferir un núcleo común a todos los individuos en la que se establezca un común denominador de todas las manifestaciones del alma humana, algo problemático desde la perspectiva del mismo Fromm.

El hombre es su propia creación, es decir, tiene en su poder modificar su naturaleza a su antojo, lo que lo lleva a ser lo que sus posibilidades le permitan. Estas posibilidades pueden ser definidas como pasiones ó tendencias que son el resultado de la existencia del hombre, aunque claramente como manifiesta este sociólogo germano, los órdenes políticos también determinan hasta cierto punto qué potencialidades o pasiones pueden llegarse a manifestar mejor o con más fuerza. En este sentido dice el mismo Fromm, es posible someramente juzgar la salud mental de un hombre atendiendo al criterio universal por el cual siempre se busca terminar con el tedio o la pesadez de la vida en los hombres.

¹⁴ Eric, Fromm. Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea, Hacia una Sociedad Sana. Fondo de cultura económica. México. 1970 Pág. 17

La especie hombre no puede definirse no sólo anatómica y fisiológicamente: los individuos a ella pertenecientes tienen en común unas cualidades psíquicas básicas, unas leyes que gobiernan su funcionamiento mental y emocional, y las aspiraciones o designios de encontrar una solución satisfactoria al problema de la existencia humana¹⁵

Los principales problemas que le acaecen en la cotidianidad al hombre contemporáneo son primeramente las neurosis. Sin embargo no se deben mentar con esto lo mismo que los defectos, estas dos palabras (neurosis y defecto) no son sinónimas, el defecto es como sustenta el autor, principalmente producto de no alcanzar cierta libertad o emancipación que revele una expresión auténtica de sí mismo. Una de las principales causas de las enfermedades actuales se deben precisamente al no poder lograr dichas emancipaciones, y sobre todo al estandarizar los defectos, porque cuando el defecto individual se logra estandarizar de uno a muchos, el defecto se minimiza y se logra evadir con ello el problema, a esta estandarización Fromm la denomina como defecto socialmente modelado, en otras palabras, cuando la mayoría de los individuos no logran alcanzar las metas que todo ser humano debe alcanzar, desembocando esto en el conformismo.

Lo que pueda haber perdido en riqueza y en sentimiento auténtico de felicidad está compensado por la seguridad de hallarse adaptado al resto de la humanidad, tal como él la conoce. En realidad, su mismo defecto puede haber sido convertido en virtud por su cultura, y puede, de esta manera, procurarle un sentimiento más intenso de éxito¹⁶

Para ilustrar mejor lo anterior, se puede traer a colación el arquetipo jungiano, este sirve para explicar cómo esa sombra que no permite alcanzar las metas a los individuos se globaliza o afecta a una gran parte de la población en una sociedad. Un ejemplo más claro de lo que se concibe en el pensamiento de Fromm como

¹⁵ Ibid., Pág. 18

¹⁶ Ibid., Pág. 20

defecto socialmente modelado, lo encontramos en el significado de la avaricia y la ambición, ya que esto fue un defecto por un tiempo, algo negativo que dejó de serlo y por mucho es ahora una virtud o motor que intensifica el mercado de la competitividad. La cultura permite a los hombres vivir conforme a sus defectos sin llegar a enfermarse por ello, debido a que los síntomas neuróticos exteriorizados son productos de la misma cultura enferma. Los mecanismos de los cuales se sirve la cultura y su andamiaje, pueden denominarse desde Fromm como opiáceos o rutas de escape, que mantienen la enfermedad de los individuos lo más lejos posible de la cotidianidad y de sus labores, algo similar a lo que sucede en la filosofía de Heidegger, en donde siempre se mantiene al Dasein en una impropiedad, la publicidad del Uno no permite que el individuo se abra a la totalidad de sus posibilidades, hace todo lo posible porque este, el Dasein, no se angustie y con ello no cobre conciencia de su falta de autenticidad.

Por otra parte, hay sin embargo personas que no soportan esas rutas de escape que son impuestas por la sociedad y que individualmente son empleadas por la mayoría, por lo tanto sus patologías son un poco más difíciles de tratar para la cultura y sus defectos socialmente modelados. El hombre es un animal que puede fácilmente adaptarse a cualquier situación, medio y plano, tanto físico como psíquico, no obstante el hombre siempre está sometido por sus congéneres, aunque su prójimo lo explote despóticamente y violentamente siempre habrá un punto de quiebre entre esta relación dañina y la vida sana, siempre acontecerá una reacción ó al menos una hipotética reacción. Sin embargo el reaccionar es complicado cuando se está en una sociedad altamente conformista. El reaccionar siempre depende de muchas circunstancias pero esencialmente lo hace de aquellas condiciones que contradicen la naturaleza y las exigencias básicas de salud y de desenvolvimiento.

Ahora bien, el análisis a la sociedad hecho por Fromm, tiene como ya se dijo líneas arriba su predecesor inmediato en Freud y su libro el malestar en la cultura, en el que se habla acerca de cómo el ritmo de la civilización siempre ha ido en

contra de las necesidades del hombre, lo que siempre provoca el desencadenamiento de una neurosis social. La dificultad pues de hacer un análisis de este calibre versa en el hecho en que siempre que se trata con un paciente neurótico se debe poner como punto de partida su supuesto normal, es pues que al hacer un análisis de la neurosis colectiva que padece la sociedad debe igual disponerse de un análogo sano, una sociedad realmente sana, aunque ¿Qué es una sociedad sana o Cómo es una sociedad sana? El mismo autor define la sociedad sana como aquella donde se suplan las necesidades del hombre, sus verdaderas necesidades, no aquellas que él cree que son las reales y que son producto del andamiaje cultural, aunque el hombre actual no puede preguntarse abiertamente por cuáles son sus necesidades ya que igualmente es incapaz de ello, por estar su yo enajenado.

De acuerdo a lo anterior la propuesta de Fromm pues, debe entenderse como un querer llegar a definir cuáles son las necesidades que se desprenden de la situación humana, de su existencia y como la civilización ha ido siempre en contra de ellas, como las ha frenado y con ello al mismo tiempo truncado todo ejercicio de replanteamiento por la felicidad. Las preguntas entonces que deben guiar el trabajo de ahora en adelante se resumen en: ¿Cuáles son las necesidades del hombre?, ¿Cuál es la naturaleza del hombre?, ¿Cómo ha sido el papel de la sociedad en la evolución del hombre? Y también, ¿Cómo se ha desarrollado el conflicto entre la naturaleza del hombre y la sociedad?

2.2. ¿QUÉ ES EL HOMBRE? Y ¿CÓMO ES LA SITUACIÓN HUMANA?

Primeramente es menester decir que el hombre para Fromm se debe considerar como un animal emancipado, libre de la naturaleza, el hombre es un animal que trasciende la naturaleza, que ha dejado los vínculos instintivos de un animal normal y se ha posicionado como vida que ha adquirido consciencia de sí misma.

La autoconciencia, la razón y la imaginación rompieron la “armonía” que caracteriza a la existencia animal. Su aparición convirtió al hombre en una anomalía, en un capricho del universo. El hombre forma parte la naturaleza, está sujeto a sus leyes físicas y no puede modificarlas, pero trasciende a todo el resto de la naturaleza¹⁷

Son muchas las características que hacen del ser humano alguien único, es igualmente el primer animal consciente de su finitud además de saber que no puede modificar las leyes de la naturaleza, es consciente de su papel en el mundo. A pesar de todo, el hombre está en constante desequilibrio, es el único animal de toda la naturaleza que puede aburrirse, que siente tedio y que se siente solo; no puede ya regresar a su inocencia animal, solamente puede seguir desarrollando su razón para conocerse a sí mismo y poder dominar su entorno. El hombre conoce sus instintos, estos son algo cierto y definido, la muerte se le presenta como un estado originario y al mismo tiempo una vuelta al pasado. La existencia del hombre es también contradictoria: él es divino y al mismo tiempo animal, es finito pero al igual es infinito; el ser humano siempre está en búsqueda de incesantes soluciones para poder entender su contrariada existencia, siempre trata de encontrar una unidad con la naturaleza, una unidad también con sus congéneres y consigo mismo, estas someramente son sus necesidades, aquellas que mueven su aparato psíquico.

En relación a lo ya dicho, es que se dice que el hombre en tanto que humano difiere sustancialmente del animal, ya que sus necesidades instintivas no son y no van ser suficientes para lograr la felicidad. Debido a esto, es que dice Fromm el hombre en toda su vida está en una nacer constante, la totalidad de su existencia es un constante venir al mundo hasta alcanzar un nacimiento en sentido amplio en la muerte, con la fatalidad el hombre nace totalmente. La figura del niño recién nacido es la imagen por excelencia que ejemplifica el desamparo del hombre, un desamparo que puede traducirse como la libertad del individuo y su trascendencia

¹⁷ Ibid., Pág. 27

de la adaptación instintiva del animal, el momento en el que el hombre deja de ser animal y se hace humano, toda la historia del homo sapiens ha significado también un nacimiento, un desprendimiento de la naturaleza y un paulatino despertar de consciencia o formación de ella.

En el progreso evolutivo del hombre como individuo y como especie, el ser humano mismo se ha sometido a dos tendencias opuestas: la primera versa en el salir del útero abandonando con ello toda forma de adaptación animal naciendo como humano. El paso de una esclavitud instintiva a una libertad caracterizada por el miedo a la misma. La segunda tendencia se refiere al impulso de querer siempre volver a un estado originario de seguridad animal, retornando con ello a la certidumbre de la naturaleza.

Lo anterior puede decirse en otros términos, para esto se podría comenzar afirmando que, desde su nacimiento cada individuo está en una lucha constante entre dos pulsiones, a saber: la pulsión de vida o de eros y la pulsión de muerte o thanatos, la primera se identifica claramente como aquella que promueve el progreso, es esa tendencia progresista que se logra ver en la sociedad, el avance en el desarrollo del hombre y su razón. La segunda se caracteriza por el desequilibrio mental, por ser siempre un tratar de retornar a un estado donde el hombre y sus necesidades se vean satisfechas, se puedan saciar realmente. Es de esta dicotomía en el individuo de donde resultan o de donde surge la posibilidad de las necesidades humanas, y acá es bueno manifestar que no son lo mismo las necesidades fisiológicas animales y las necesidades que son intrínsecas a la existencia humana, las primeras nacen con el cuerpo, no obstante las otras son el resultado de una constante lucha, necesitan de una guía y de ciertos principios que sólo aparecen a la conciencia durante el desarrollo cultural.

Al llegar a este punto es bueno decir también que, debido a que como ya se sabe de donde surgen las necesidades humanas, es menester afirmar ahora que por ello el hombre sufre una fragmentación en su psiquis, porque se entrevé con lo

anterior que el individuo se divide en dos grupos, estos son: los hombres sanos que son aquellos que suplen sus necesidades a cabalidad pero que son una probabilidad lógica no existencial y los neuróticos que constituyen la mayoría de la población del mundo y que se sienten privados de saciar cualquier necesidad intrínseca a la vida como animal racional. Hay siempre una necesidad en el hombre dice Fromm de buscar una solución al problema de su existencia, esta solución a la neurosis actual se refiere a encontrar precisamente una armonía igual a la que sostiene el animal en su adaptación instintiva. Una de las respuestas que ha dado la cultura y la sociedad en general ante la demanda de dicha armonía, es precisamente la religión, ya que esta es definida por el autor alemán como una respuesta neurótica de intentar resolver el problema de la existencia humana. No obstante además de la religión también los idealismos representan impulsos beneficiosos que en la historia de la humanidad han sido las mejores soluciones ante los mencionados problemas, por lo tanto de todo el conocimiento acerca de la naturaleza del hombre y de las leyes que rigen su desarrollo se deriva precisamente lo bueno o lo malo de las soluciones a las necesidades pero ¿Cuáles son esas necesidades y pasiones que nacen de la existencia humana más concretamente?

2.3 LAS NECESIDADES PRODUCTO DE LA EXISTENCIA HUMANA

Llegado a este punto cabe mencionar que son varias las necesidades que sobresalen de la existencia. No obstante, a pesar de saber esto, para la empresa que constituye el analizar la sociedad tratando de entrever una posible solución a su enfermedad, es decir, a su falta por no poder suplir al individuo de dichas necesidades, es menester abordar acá cinco necesidades que Fromm identifica como las más apremiantes, o en su defecto las que están más interrelacionadas con su no satisfacción en la contemporaneidad.

La primera necesidad que se deriva de la existencia humana es, la necesidad de crear vínculos con los otros, la necesidad del hombre de relacionarse con sus congéneres, estar en contacto con quienes están igualmente preocupados por su supervivencia en un mundo donde no se le ofrecen las garantías psíquicas y a veces físicas adecuadas para su correcto desenvolvimiento.

Aunque fueran satisfechas todas sus necesidades fisiológicas, sentiría su situación de soledad e individuación como una cárcel de la que tiene que escapar para conservar su equilibrio mental. En realidad, la persona perturbada es la que ha fracasado por completo en el establecimiento de alguna clase de unión y se siente prisionera, aunque no está detrás ventanas enrejadas. La necesidad de vincularse con otros seres vivos, de relacionarse con ellos, es imperiosa y de su satisfacción depende la salud mental del hombre¹⁸

¿Cómo logra pues el ser humano esa vinculación, esa correcta vinculación con los demás? Claramente suple esta necesidad con el amor, pero no cualquier clase de amor sino por el contrario, un amor que constituya una verdadera unión donde no se pierda la individualidad y la integridad, donde se conjuguen también todas las clases de amor no habiendo paso para algún tipo de perversión. En el acto del amor, el yo es uno con el todo, aunque todavía es singular e individual, no se ha masificado o fundido en la esfera de lo colectivo de una forma negativa.

Lo contrario de la unión amorosa es el narcisismo, esto puede ser definido desde Fromm como totalmente contrario al deseo y a la necesidad de relacionarse, es una imposibilidad para vincularse con el otro de manera productiva o de una manera realmente armoniosa, todo debido a que el narcisista no identifica una realidad exterior, es todavía un estado de negación del mundo.

La segunda necesidad es un poco más compleja y consta en la trascendencia, el hombre es libre al nacer, libre de las ataduras instintivas que aún mantiene su hermano animal, sin embargo todavía no ha trascendido totalmente como él

¹⁸ Ibid., Pág. 33

quisiera; el hombre busca siempre trascender su papel secundario de criatura, es con esto el único ser vivo que es consciente de ser creado, entonces pues para trascender, el individuo tiene que crear. Otra forma con la que el hombre puede trascender y satisfacer esta necesidad es destruyendo la vida, ya que al destruirla el hombre se pone a la postre como superior a ella y se trasciende así mismo. No obstante el crear y el destruir constituyen los medios para suplir esta necesidad, es ahora decisión del ser humano optar por la mejor. La creación siempre lo pondrá peldaños cerca de la felicidad, la destrucción por otro lado no le dejará más que sufrimiento.

Siguiendo con la enumeración de las necesidades se llega a la tercera necesidad. Aquí es necesario hacer hincapié en algunas consideraciones preliminares que señala Fromm son necesarias para entender mejor en qué consiste esta carencia del hombre. Es menester por lo anterior decir que desde una perspectiva antropológica, la religión primitiva tenía unos valores diferentes a los establecidos por la iglesia como institución, en donde como ya se dijo anteriormente su función consistía en servir como satisfacción psicológica para que los hombres aceptaran su rol social y no se esforzarán por mejorarlo. El atractivo que cobra pues la iglesia es el resultado de una lucha al igual que la vida del hombre de dos fuerzas, a saber: una mezcla de valores patriarcalistas y matriarcalistas, en donde lo primero se caracterizaba por identificarse con la obediencia y el orden, y lo segundo por ser el consuelo y el amor necesarios para aceptar lo otro. Del patriarcalismo se sigue que lo positivo de ello contribuye al desarrollo del pensamiento racional, y que del matriarcalismo se derivan el sentimiento de igualdad, el humanismo y toda la filosofía ilustrada, a pesar de todo lo bueno de ambas fuerzas también existe lo negativo en las dos y se ponen a la postre como: la fijación a la sangre o a un suelo, el nacionalismo y el racismo.

En relación a lo ya dicho antes, es que el pensador alemán manifiesta que todo el matriarcalismo y el patriarcalismo tienen sus bases en la fijación del incesto, esto es un arraigo hacia un suelo al que no se puede regresar, un querer volver a una

esfera preliminar de seguridad, sin embargo esto deviene en problema, ya que la identidad para el hombre moderno significa vinculación a otro, a una nación sobreviniendo con todo el racismo y la xenofobia, al igual que la dependencia; el amor por una patria que excluye por ese “amor” a los demás, a los otros, no es amor, es solo un vínculo incestuoso de arraigo con algo que se identifica con el suelo y la sangre. La persona que no supera el sentimiento de vínculo de sangre y de suelo, no nace del todo como verdadero ser humano, y es por ello que su razón y su amor por los demás se ve siempre obstaculizado, no sintiéndose así mismo.

En respuesta a lo expuesto atrás, la tercera necesidad debe versar en la creación de una fraternidad universal, un arraigo por la solidaridad humana y por crear una patria verdaderamente unida, donde el sentimiento de idolatría a un solo estado producto del incesto no se haga presente.

Sólo cuando el hombre logre desarrollar su razón y su amor más que hasta ahora, sólo cuando pueda organizar un mundo a base de solidaridad humana y de justicia, solo cuando pueda sentirse enraizado en un sentimiento de fraternidad universal, habrá encontrado una forma nueva y humana de arraigo, habrá transformado su mundo en una patria verdaderamente humana¹⁹

La cuarta necesidad que Fromm señala es la de identidad, el hombre está siempre en búsqueda de un sentimiento de identidad, se quiere llegar al sentimiento de identidad individual, pero constantemente el hombre cae en un sentimiento de conformidad con el rebaño, con la masa. El hombre actual necesita sentir su identidad, sentir su yo individual, aunque por más que lo intenta, esta empresa se ve truncada ya que lo único que puede obtener es un falso sentimiento de semejanza con su yo; son muchos los sacrificios que el hombre hace para lograr su propia identidad individual sin embargo es constantemente engañado por los demás intentando alienarlo y enajenarlo de sus propias fuerzas.

¹⁹ Ibid., Pág. 57

El sentimiento de identidad se desarrolla en el proceso para salir de los vínculos primarios que ligan al hombre con la madre y la naturaleza. El niño que aún se siente identificado con la madre, todavía no puede decir: yo, ni lo necesita para.²⁰

Ahora bien, la quinta y última necesidad importante puede definirse en dos partes: la primera debe ser la de disponer una estructura orientadora para guiarse en el mundo y comprenderlo objetivamente, la segunda debe ser la de desarrollar la razón para captar el mundo igualmente de manera objetiva. El hombre necesita apremiantemente una estructura orientadora ya que no puede permitirse no demostrar sus acciones por medio de la razón, que sus acciones se vean dirigidas por esta. Toda estructura orientadora de la que pueda necesitar el hombre debe poseer un objeto de devoción, esto es, algo con lo cual el hombre pueda responder a la pregunta por el sentido de su existencia y a su situación en el mundo.

A partir de lo dicho hasta acá, es necesario decir que la solución a las apremiantes necesidades humanas descritas atrás, dependen en gran parte de cómo este organizada la sociedad y cómo esta determina las relaciones entre los hombres que viven dentro de ella. Es posible ver en el contexto actual que las neurosis sociales claramente devienen de la mala satisfacción de dichas necesidades humanas, de esto se sigue pues que la salud mental se deduce de la correcta satisfacción, asimismo esta salud mental ha sido promulgada a lo largo de la historia por muchos idealistas, diciendo con esto que el querer crear una sociedad sana y un ambiente saludable para el ser humano no es un proyecto del todo novedoso sino es un replanteamiento constante que conlleva también a la felicidad.

Al margen de lo dicho, la empresa que hasta ahora se desarrolla tiene como fin demostrar que las personalidades maduras son aquellas que no se dejan cohibir

²⁰ Ibid., pág. 57-58

por no suplir las anteriores necesidades de manera satisfactoria, no obstante el desarrollo cultural no es necesariamente un resultado de la evolución del individuo únicamente, por el contrario implica una evolución de la especie humana como tal, lo cual promueve el querer que todos puedan resolver el problema de la existencia humana, no solo aquellos que tengan una personalidad adecuada, es por ello que la salud mental debe implicar una adaptación de la sociedad a las necesidades humanas y no lo contrario.

Algo más hay que añadir acá, y va de la mano necesariamente con lo que la sociedad actual comprende como sociedad sana, en este respecto Fromm critica el modelo de vida norteamericano y su intento por globalizarse poniéndose a la postre como la solución ante la demanda humana de necesidades, identificando que con madurez debe mentarse una adaptación simple sin cuestionarse acerca de lo positivo o negativo de dicha adaptación y que por salud debe comprenderse las virtudes que un buen trabajador de la sociedad contemporánea debe poseer aunque esto le genere enajenación de su verdadero yo.

Siguiendo el hilo argumental del presente trabajo es que se dice que en la actualidad, el hombre civilizado identifica su felicidad con la seguridad que le brinda la cultura aunque esta se presente como una frustración de sus instintos, a diferencia del hombre primitivo quien era feliz supliendo únicamente sus instintos sin poseer cultura ni la seguridad que esta le brinda. En el panorama actual y para ser más preciso en el capitalismo, se piensa que el hombre moderno posee características de insociabilidad y ó competitividad, acuñándolas como inherentes a la naturaleza humana. Por lo tanto, es imperioso para Fromm en este punto analizar la estructura social del capitalismo y resaltar con ello como esta estructura social ha incentivado o frustrado las necesidades del hombre.

2.4 CAPITALISMO, FRUSTRACIÓN Ó ESTIMULANTE

Siendo coherente con lo propuesto antes, es bueno traer a colación ahora el análisis que sobre el capitalismo hace Fromm²¹ en este respecto, para dar luz sobre el impedimento del hombre actual al tratar de desarrollar todas sus necesidades y potencialidades humanas siendo con ello neurótico e infeliz, comenzando esto por determinar ciertos términos como los siguientes: se debe entender acá que con el termino carácter social, se hace explícita una condición humana y un carácter compartido por la mayoría de los individuos de una sociedad. Asimismo este carácter social es producto igualmente de factores sociológicos e ideológicos, a lo que se contraponen el carácter individual que se presenta como aquello diferente para cada individuo en una colectividad.

La sociedad siempre está determinada por las estructuras sociales, a pesar de ello se dice con Fromm que estas van cambiando según las condiciones exteriores, aunque hay momentos en las que se mantienen fijas y constantes en determinados periodos históricos o lapsos del desenvolvimiento cultural, es pues que lo que ayuda a las estructuras a mantenerse durante un tiempo considerable son principalmente los caracteres sociales, ya que ellos implican siempre un moldear la energía humana en pro del buen funcionamiento del individuo dentro de la sociedad, como por ejemplo: el carácter social se hace visible cuando se dirige la mirada hacia las necesidades del trabajador, en donde se modifican las energías humanas tratando de generar un impulso interior a querer cosas como la puntualidad y el orden que se transcribirán como virtudes y necesidades dentro del ámbito laboral.

De esta forma, el hombre y la sociedad se compenetran en una relación de supervivencia, su principal tarea no es otra que la de sobrevivir, la de conseguir el mínimo sustento que les supla sus necesidades básicas, las más elementales; dicha supervivencia intensifica las herramientas de producción en la sociedad

²¹ Ibid., Pág. 71

capitalista de donde devienen igualmente los métodos de producción que se ponen a la postre como los determinantes de las relaciones sociales entre los hombres, sus relaciones interpersonales. La vinculación del hombre con el otro se ve coartada por un tercero, iniciando con esto la privación de esta necesidad intrínseca (la vinculación) generando con ello indicios de neurosis. La organización social es una implicación del hombre, esta entonces se entiende como una división entre: estructura socio-económica y naturaleza humana, en donde la primera es aquella que moldea el carácter del hombre y la segunda la que moldea las condiciones sociales en las que vive el individuo para poder adaptarse adecuadamente a ellas; así es que el carácter social depende de las condiciones externas, si estas últimas no son las adecuadas para mantener el equilibrio, entonces el carácter social se verá cambiado y pasará a ser un elemento más de desintegración, es por ello que las ideas religiosas, filosóficas y políticas ayudan a mantener el contrapeso adecuado para que esto no pase.

En concordancia con lo dicho, es que se dice que la familia como centro fundamental, es aquella que debe transmitir las exigencias de la sociedad al individuo en crecimiento. Los métodos educativos, a través de ellos se le enseñan y trasmiten a los niños el carácter socialmente adecuado para que desempeñen un correcto funcionamiento en la comunidad y en el desarrollo de la misma. Entonces ahora es menester preguntar ¿Cómo se ha forjado el carácter del hombre occidental de la era actual? Y ¿Cómo es la estructura socio-económica moderna, cómo ha sido su desarrollo? Al igual que ¿cómo se ha visto implicada dicha estructura en la correcta satisfacción de las necesidades del hombre, las ha promovido o las ha olvidado?

Al llegar a este punto, es necesario entrever el análisis que el autor hace acerca de dos estructuras socio-económicas, a saber, el capitalismo del siglo XIX y el siglo XX, dejando ver como se le han negado al hombre muchas de sus necesidades humanas y al mismo tiempo dilucidando la evolución de esta constante privación. En el capitalismo del siglo XIX se pueden denotar muchas

particularidades, principalmente se puede resaltar el elemento decisivo de esta época, el cual era la explotación de los trabajadores como ley natural o social, dicho aprovechamiento de la mano de obra era algo común y socialmente aceptado por quienes vivieron en este tiempo, es por ello que en esta estructura es difícilmente perceptible un sentimiento de solidaridad entre el dueño de capital y sus obreros. En este momento histórico, es clave ver también como hay igualmente un comienzo en la búsqueda de la felicidad a nivel subjetivo, un indicio de la búsqueda de esta necesidad desde las condiciones privadas, aquí cada quien es responsable de alcanzar la felicidad o en su defecto el máximo provecho. El siglo XIX y el capitalismo incipiente fueron igualmente conocidos por el avance desacerbado de la ciencia y la técnica, todo esto promovido por un sistema sin finalidad ni meta fuera del sí mismo y que convertía al hombre en un apéndice suyo.

Siguiendo con la argumentación se puede vislumbrar también cómo el mercado en esta época fue un elemento importante, ya que significó la base de la formación de relaciones de la sociedad capitalista, del mercado se infirió igualmente una cierta libertad política la cual desde Fromm se concibe como la mentira más grande a la que se sometió el hombre en este momento histórico, ya que el individuo creía que era libre cuando la realidad se manifestaba en su contra operando a sus espaldas. Ahora bien ¿Qué mueve al mercado y porque es la base de las relaciones interpersonales? Lo que mueve al mercado es la competencia, y esto fue lo que enarboló negativamente el capitalismo incipiente, ya que con esta competencia por alcanzar el mejor puesto se han roto de alguna manera los lazos solidarios que unían a la gente en tiempos remotos. Otra de las características principales de este primer capitalismo, fue en esencia el desequilibrio demencial entre, por una parte, el esfuerzo del trabajo de un individuo y, por otra, la consideración social que se le concebía en forma de compensación financiera. Una ilustración clara de este respecto, es el caso de un minero que tiene que hacer más esfuerzo físico ganando menos de lo que gana el director de la mina,

quien no hace el esfuerzo necesario que se refleja en su compensación. Es esto lo que el autor alemán identifica como limitante de deseos, lo que trunca las necesidades básicas y el correcto desenvolvimiento del hombre generando infelicidad en este tiempo. Finalmente en el capitalismo del siglo XIX hay que distinguirse dos tipos de autoridades, estas son: la autoridad racional caracterizada en esencia por tratar siempre de disolverse, por ser un ayudar al que está sometido a la autoridad, y donde este último sienta un respeto y una admiración hacia su amo, esta clase de autoridad es fácil verse en la relación entre maestro y discípulo, sin embargo siempre va estar en constante riesgo de ser disuelta y superada por una falta de admiración cuando esta se agote. El otro tipo de autoridad es de naturaleza irracional, esta tiende a perdurar más en el tiempo, es la que ayuda a incentivar la explotación, y se transcribe en la relación entre amo y esclavo, no obstante esto genera hostilidad y resentimiento, es por ello que el carácter social del siglo XIX es una mezcla de ambas autoridades (racional e irracional).

En resumen, puede decirse que el carácter social del capitalismo del siglo XIX es caracterizado por muchas cosas, es bueno destacar entre ellas: la actitud explotadora y acumulativa deviniendo con ello el sufrimiento humano y la falta de respeto a la dignidad del hombre, la sumisión a la autoridad irracional identificada como una represión de ideas vistas como tabúes e igualmente una represión sexual promoviendo con ello una neurosis social. Sin embargo todo esto es someramente “mesurado” con el advenimiento del capitalismo del siglo XX y la era contemporánea. En el contexto actual no hay autoridad manifiesta que nos intimide, el hombre contemporáneo está gobernado por una autoridad anónima reflejada en el conformismo, sin embargo a este respecto Fromm define que las patologías vistas en el siglo XX pueden ser mucho más peligrosas que las que pudieron desarrollarse en el siglo XIX.

En el siglo XX la importancia del mercado interior se hace visible en el consumo y en el aumento de la producción, al mismo tiempo se refleja una aparente mejora

en la situación económica de la clase trabajadora, el lema que define las relaciones en este periodo se contempla en “soy tu amo porque yo pago por ello”, las relaciones contractuales regulan las relaciones entre los individuos en el presente. Ahora bien, hay que decir que el carácter social del siglo XX es fácilmente salvaguardado en un concepto que hace de este tiempo especial, en otras palabras, la enajenación, este concepto tiene un nivel alto de profundidad en la personalidad y es principalmente característico de las clases medias, también se le considera como un factor determinante en la estructura socio-económica actual según Fromm.

Al margen del concepto de enajenación es bueno decir que, hay que tratar primero de ilustrar algunas pautas relevantes que durante el siglo XX fueron cruciales para dar paso al concepto ya dicho. La abstracción y la cuantificación se han convertido en los ejes en los que giran las relaciones entre los hombres: la mejor expresión abstracta es el dinero como simbolización del esfuerzo laboral, asimismo la división del trabajo también fue un factor determinante que promovió las necesidades insatisfechas del hombre actual, con esta división cada individuo realiza una función concreta, pero nunca el completo del trabajo de producción, el trabajador nunca está en contacto directo con la totalidad del producto solo está en contacto con su abstracción en forma de valor, de esta manera el hombre se priva de la necesidad de crear, imposibilitando con ello una trascendencia y al mismo tiempo su felicidad.

La cualificación y la abstractificación han trascendido el campo de producción económica y se han inmiscuido con la actitud del hombre hacia las cosas, hacia las personas y hacia sí mismo, el desarrollo cultural se entiende ahora como una abstracción, el concebir algo es entenderlo siempre en la polaridad de la singularidad y la abstracción o generalidad. Es por esto que se dice que el hombre moderno ha tomado la abstracción muy en serio, olvidándose de la relación singular y concreta con los objetos y las personas, con la abstracción también se

ha olvidado el valor pragmático de las cosas, dejando que el valor de cambio impere en su cotidianidad.

Todo puede abstraerse de su realidad concreta en la modernidad tardía, incluso fenómenos naturales como una desgracia, un ejemplo de ello: una inundación es un elemento cuantitativo abstracto de pérdidas y no un sufrimiento humano. El hombre por medio de la abstractificación es reducido o puede vérselo reducido a simples formulas abstractas de funciones económicas ó simples valores mercantiles, es muy amplio el espectro que ha invalidado la abstracción, sin embargo esta última nos conduce necesariamente al resultado central de los efectos del capitalismo sobre la personalidad: el fenómeno de la enajenación.

2.5 LA ENAJENACIÓN, EFECTO NOCIVO, SINÓNIMO DE INFELICIDAD

Cierto es que la enajenación se considera un fenómeno producto del capitalismo, una privación de la experiencia personal, es como define Fromm, un sentirse como un extraño consigo mismo y con el mundo exterior, también puede ser definida la palabra como locura ó en su defecto un desequilibrio mental. Con Marx²² la enajenación se concibe como el estado en que los actos propios del hombre se convierten en una fuerza extraña, situada sobre él y contra él, en vez de ser gobernada por él.

Para ilustrar de una mejor manera la enajenación desde la concepción dada, es menester recurrir al ejemplo de la idolatría, el ídolo es un producto humano, no obstante representa las fuerzas vitales de los hombres en una forma enajenada, ya que el ídolo en su forma terminada se considera como algo superior, algo más grande que una simple inversión de fuerzas de individuos X. De este modo, la idolatría no es otra cosa que una proyección de fuerzas propias y de relación con el ídolo creado; relación de sumisión ó sumersión a aquella persona o cosa.

²² C, Marx. El Capital. Fondo de Cultura Económica. México. 1958. Pág. 25

El proceso mismo de la enajenación se empieza o parte del hecho concreto en el que el hombre no se siente así mismo como portador activo de sus propias capacidades y riquezas, sino empieza a percibirse como una “cosa” empobrecida que depende de poderes exteriores a él, y en los que ha proyectado su sustancia vital. Es fácil entrever como la cultura moderna se ha tornado cada vez más enajenada y enajenante; la cultura enajenada es un fenómeno significativo, y este se interpreta fácilmente manifiesta Fromm en la relación entre burócratas y personas, su relación es algo totalmente enajenante, ya que la burocratización no permite a los hombres administrar totalmente las cosas, por lo tanto en la sociedad actual, los burócratas son tan indispensables porque saben cómo hacer correctamente su trabajo.

En el capitalismo del siglo XX y para ser más enfático en la era actual, la enajenación cobija a todos por igual, incluso el hombre dueño de capital se halla atado a sus ocupaciones con lo que no puede definirse como un hombre libre, vive constantemente en un mundo enajenado, donde él se siente extraño en todos los aspectos tanto económico como social. Son ahora las grandes compañías las que determinan el carácter social en el presente, es por esto que la relación del propietario del capital con su negocio es enajenante porque este ya no tiene un contacto directo con su empresa sino solo por medio de una abstracción representativa, como papel con cantidad fluctuante de dinero.

Ahora bien el capital en la cultura actual tiene varias características, estas son: la pasividad en la situación del propietario en donde el control directo del dinero es inexistente, es decir, la propiedad ya no es una prolongación de la propia personalidad del propietario, el valor esta dependiente de infinidad de factores de carácter fortuito y cambiante, en otras palabras, el valor de la riqueza del capital está sujeto a fluctuaciones constantes, además de un evaluó del mismo. La adaptación juega un papel importante porque también ya el capital tiene forma líquida capaz de adaptarse a cualquier forma de riqueza, sin embargo la cualidad de la riqueza y la adaptación a nuevas formas incapacita cada vez más al

propietario de un goce directo del mismo; en la actualidad las acciones corporativas son el símbolo abstracto del capital pero también simbolizan la imposibilidad y la incapacidad de control total del propietario sobre su riqueza. En este respecto también es menester traer a colación el aporte hecho por Fromm sobre el pensamiento de Marx acerca de la enajenación del dinero como medio adquisitivo y consumista:

El dinero transforma lo real humano y fuerzas naturales en ideas puramente abstractas, y por lo tanto en imperfecciones, y por otra parte, transforma las imperfecciones reales y fantasías, las fuerzas que solo existen en la imaginación del individuo, en fuerzas reales...transforma la lealtad en un vicio, los vicios en virtudes, el esclavo en amo y el amo en esclavo, la ignorancia en razón, el que puede comprar valor es valiente aunque sea un cobarde.²³

Con sano criterio y en relación al enajenamiento que produce el dinero mismo, es bueno decir que, el acto de consumo en la actualidad implica un acto humano aunque no lo sea totalmente y debería serlo, sin embargo la única relación del individuo con el mundo en el contexto actual no es otra que por medio del consumismo, el hombre se abre paso por el mundo relacionándose con los demás por medio del consumo de artefactos ó por medio del manejo de cualquier objeto, a pesar de estar concatenado todo, esta relación del yo con el exterior no es una relación concreta y directa. El consumo antes de la desacerbada ansía consumista, fue un medio para un fin, el de la felicidad. Ahora el consumo se ha convertido en un fin en sí mismo, lo que lleva a querer siempre a consumir y nunca parar. La civilización del deseo, la felicidad del moderno, es como dice Gilles

²³ Fromm, op. cit., Pág. 114

Lipovetsky²⁴ la felicidad del homo consumericus, este se establece como una necesidad de marketing, como un segmento comercial y que se quiere tener a toda costa.

Una de las características del consumo como enajenante en manos de la sociedad capitalista actual, es la orientación mercantil que implica al mismo tiempo una orientación receptiva de ver siempre algo nuevo en los anaqueles de cualquier almacén, de esta manera el hombre moderno compra su propia diversión, incluso el comprar se pone a la postre como un entretenimiento, a pesar de esto lo que compra, lo que consume no es lo que realmente desea sino lo que se le presenta como lo que puede y debe gustarle según un dictamen cultural de orientación mercantil; en el contexto actual todo el mundo es una mercancía para todo el mundo.

Por otro lado, hay que resaltar algo que líneas arriba ha quedado trazado pero que no se ha esbozado de la manera como debiera, en otros palabras, la felicidad como subjetividad. En el panorama moderno este aspecto de la eudemonia o del bienestar se ha tornado una preocupación mucho más apremiante para el individuo en su vida privada que en la esfera de lo público como antaño pudo haber sido para aquel zoon politicon aristotélico, el hombre según Fromm se relaciona con sus congéneres por el principio del egoísmo que no es otro más que una apelación a su vida individual y privada, el rol de ciudadano se cumple saciando los determinados deberes sociales del hombre para con la sociedad, deberes tales como: pagar impuestos, votar y respetar las leyes, no obstante la naturaleza egoísta siempre se antepone a la naturaleza social, en tanto que esto en gran parte también es producto de una sociedad altamente enajenada; el hombre que no esté enajenado dice el autor, es aquel que no escinde su vida social de su vida privada, sino la incorpora en una sola existencia.

²⁴ Gilles, Lipovetsky. La Felicidad Paradójica. Editorial Anagrama. Barcelona. 2007. Pág. 10

Otra de las particularidades del yo en una cultura enajenada es principalmente el amor al cambio, este favoritismo por el cambio ha remplazado en gran medida el amor por la posesión, ya no se busca el acumular por acumular, en la sociedad capitalista el cambiar se ha convertido en uno de los muchos fines en sí mismos, en tanto que se ha posicionado como una necesidad pero lo que no se ve a simple vista es que en realidad el cambio es uno de los muchos síntomas de la abstracción y la enajenación inherentes al carácter social del hombre moderno.

Conviene decir que aparte de la enajenación como esencia del carácter social del hombre contemporáneo, la autoridad anónima de la conformidad también se presenta como un agente problemático, ¿Quién es la autoridad en el siglo XX? La respuesta claramente se resume en: la ganancia, las necesidades económicas, el mercado, el sentido común, la opinión pública, lo que uno hace, piensa o siente. Los efectos nocivos de una autoridad inexistente se reflejan en la falta de personalidad, en la carencia del yo y del sí mismo, ya que estos son productos del conflicto. En una sociedad donde el conflicto desaparece, donde no se está luchando contra un ente conocido y visible entonces el yo se desdibuja del plano, al mismo tiempo que el sentimiento de identidad, el único medio para tener, para cobrar identidad se encuentra en el conformismo, ser aceptable significa en realidad no ser diferente a los demás, el sentirse inferior nace claramente del ser diferente aunque no hay un espacio abierto para evaluar las falencias de esto.

Creo que se ha dicho ya suficiente acerca del tema expuesto, por lo cual es necesario resaltar unas últimas pautas para concluir; en la modernidad claramente se evidencia una transformación de los valores, estos se han envuelto en un debate en torno a los gustos de cada quien, todo es producto del no querer alterar un supuesto equilibrio entre los hombres, en el mercado de las opiniones todo el mundo tiene una mercancía del mismo valor, la virtud del hombre no consiste ya en un cultivo del saber sino por el contrario una ignorancia en la adaptación con los demás. Uno de los mecanismos empleados por la modernidad según Fromm para no encausar las neurosis sociales debido a la insatisfacción del hombre

moderno de sus necesidades, es el principio de la no frustración y las terapias psicoanalíticas de asociación libre. El primero versa en que todo deseo debe ser satisfecho inmediatamente, no debe frustrarse ninguno, el ejemplo claro es el sistema de compras a plazo ó a crédito, el ansía de cosas y la incapacidad para aplazar los deseos fueron señalados como características del hombre actual.

El principio de asociación libre que empezó a funcionar con Freud, es definido en el presente como una charla insignificante ya que, el papel del analista es ahora el de un auditor simpático, la charla actual con el auditor benévolo tiene una función contraria a la de descubrir algún patrón que enfermará a la persona, la función de esa habladuría libre, es la de hacer olvidar a la persona quién es, que desaparezca en él toda tensión y al tiempo todo sentido de identidad. La crítica de Fromm reside en que el futuro del psicoanálisis solo se centrará en la manipulación de los hombres, en abrir la brecha y resaltar la hendidura que hay entre inteligencia y razón, en tanto que la primera es claramente la habilidad para manipular conceptos con objeto de conseguir un fin práctico, como por ejemplo la inteligencia al servicio de la supervivencia biológica, diferente de la razón que se presenta como aquella que quiere comprender, que se esfuerza por descubrir aquello que está detrás de la superficie, en reconocer el núcleo, la esencia de la realidad que nos rodea y la que realmente se debe anteponer.

3. EL RETORNO DEL HOMBRE, LA POSIBLE SOLUCIÓN A LA ENAJENACIÓN

El hombre moderno se encuentra perdido, está abandonado a su suerte en el capitalismo, este fue el principal resultado de la enajenación: volver al hombre a una orientación receptiva y mercantil, olvidándose con ello de su ser productivo, los marxistas creían que la enajenación del hombre era principalmente debido al papel de este como objeto de explotación y uso. Pierde el hombre según Fromm todo en la modernidad, este se tropieza con sus congéneres tratando de

adaptarse a ellos, se siente inseguro, su razón cobra cada día menos relevancia, se debilita porque no puede comprender su pérdida al ir por la superficie de las cosas, al andar por la orilla de su entorno.

Del mismo modo como el hombre se pierde del mapa moderno, en el capitalismo también puede volver a encontrarse, este puede retornar nuevamente pero para ello son necesarias ciertas pautas, ¿Cuáles serían estas? Claramente no es fácil tratar de vislumbrar un camino hacia la salvación del hombre de los efectos nocivos de la enajenación, pero un primer paso para ello sería reconocer que, el hombre constituye una unidad de esferas diferentes que convergen en él, estas esferas comprenden su desarrollo espiritual, moral, psicológico, etc. Todas estas dimensiones del hombre se encuentran interrelacionadas, actuando entre sí de forma armónica, es por ello que para poder realizar un cambio en la sociedad la solución debe situarse en lo general de la causa de la enfermedad, no en una esfera que se identifique como la causa, si esto es así se imposibilita todo cambio. Esto último dice Fromm es el mayor obstáculo del hombre moderno tras la consecución de mejorar su calidad de vida. Para ilustrar lo anterior se dice que: “el cristianismo predico la renovación espiritual, olvidando los cambios del orden social sin los cuales la renovación espiritual no puede ser efectiva para la mayoría de las gentes.”²⁵ Todo el hombre es una sola unidad, no se podrá hacer nada si siempre se da un paso hacia una única esfera del actuar humano, esto se debe corregir y avanzar en la totalidad de lo que la existencia humana implica.

Ahora bien, los caminos hacia la curación de la sociedad implican varios pasos, Fromm emplea acá el método psicoanalítico para hacer una analogía entre la sociedad y el individuo, en donde pretende formular ciertas consideraciones preliminares que sean pie de apoyo para la indagación de la mejor vía para curar la enfermedad de la sociedad. “Las causas del estado patológico residen en no haberse desarrollado una orientación productiva, falta que tiene por resultado el desarrollo de pasiones irracionales, en especial de tendencias incestuosas,

²⁵ Fromm, op. cit., pág. 225

destructoras y explotadoras”²⁶. De acuerdo a lo anterior, se dice que en cada individuo hay un mecanismo dinámico que intenta vencer el sufrimiento producido por lo antes dicho, todo con el fin de conseguir la salud del individuo, este mecanismo se pone a la postre como la base de todo tratamiento, es por ello que la ausencia de dicho mecanismo es el indicio de las patologías más severas. Sin embargo la pregunta acá es: ¿Cómo opera dicho mecanismo para la consecución de la salud?

Dicho mecanismo salvador opera siguiendo ciertas pautas: la primera de ellas se traduce como el tener consciencia del sufrimiento y de lo que está separado y dissociado de la personalidad consciente, en la esfera social se traduce esto mismo o puede definirse el sufrimiento como aquellas pasiones irracionales reprimidas, a los sentimientos reprimidos de inutilidad y aislamiento e igualmente de anhelo de amor y de productividad, los cuales son también reprimidos. La segunda pauta es cambiar un modo de vivir erigido sobre la base de una estructura neurótica y que está en constante reproducción, en la sociedad esto puede dilucidarse con la cura cambiando la situación realista y de valores y normas. Ahora bien, las cuestiones prácticas para la salud mental, para el equilibrio mental, suponen un tipo de cultura nueva que conduzca a dicho cambio.

Se debe entender pues que, es una sociedad sana aquella que no hace uso del hombre por el hombre, en donde el sujeto sea en sí mismo un fin y nunca un medio para cualquier empresa egoísta. El hombre debe situarse en una sociedad donde se puedan desplegar correctamente sus capacidades y donde todo este en pro de la consecución de sus metas y de la satisfacción correcta de sus humanas necesidades, donde las prácticas económicas y políticas se encuentren subordinadas al individuo, en donde se vea a este como el eje central en el que giran dichas actividades.

²⁶ Ibid., pág. 227

Así pues, una sociedad sana es aquella donde se fomenta la solidaridad entre unos y otros, en donde la totalidad de las necesidades afectivas y de demás índole son suplidas a cabalidad, en donde igualmente se fomente el escenario político abierto a la participación de cualquier persona, o en otras palabras, el lugar en el que el hombre abandone su postura pasiva y enajenada ante la sociedad y se involucre en la actividad política como si de cuestiones personales se tratará. Este cambio que necesita la sociedad, Fromm lo trató de hallar en el socialismo, sin embargo encontró en la sociedad socialista varios quiebres con su teoría, la socialización de los medios de producción y distribución e igualmente una economía centralizada que eran las premisas que sustentaban dicha sociedad, sólo fueron consecuentes con las necesidades humanas en algunos puntos, sin embargo es menester decir que ningún régimen puede ser menos inhumano y enajenante que otro, todos se ponen a sí mismo como enclaves cruciales que obstaculizan el correcto despliegue de las potencialidades humanas y que truncan la emancipación del hombre; el problema al que se enfrenta ahora la sociedad actual, es estudiar los modos y los medios de pertrechar a la democracia política y transformarla en una sociedad verdaderamente humana.

Dentro del marco de lo dicho, Fromm define que el cambio debe darse en todas las dimensiones de la sociedad y del individuo, es por esto que se requiere un cambio radical, en la dimensión económica, política y cultural, debe haber una reconstrucción de la sociedad en estos aspectos para tratar de hallar la salud y el equilibrio que se quiere y así poder vencer la enajenación; en la parte económica, el cambio que se quiere alcanzar según el autor, es el de un principio de socialismo comunitario, es decir, un modelo social y económico en donde las fábricas empleen la codirección o el apoyo de los trabajadores en las decisiones que afectan a la empresa, en otras palabras que se empleen mecanismos donde la centralización del poder sea igualmente descentralizada, en donde el obrero tome responsabilidad de su trabajo y sea consciente de que lo que hace tiene importancia a un nivel más allá del individual, es decir como una mezcla entre

ambos (centralización y descentralización) promoviendo así en el trabajador un proyecto de empleo no enajenante y si productivo, con sentido y coherente.

La enajenación en las empresas, el automatismo y la necesidad de directores que coordinen siempre la producción de cualquier negocio, son resultado del miedo a no recibir órdenes, a la falta de imaginación, de sentirse inseguros de vivir libremente en plenitud. El socialismo comunitario estudiado por Fromm²⁷ arriba mencionado, puede definirse igualmente como una organización industrial en la que todas las personas que trabajan son responsables activos, en donde el trabajo es atractivo, tiene sentido, en donde en pocas palabras, el capital no emplee trabajo sino el trabajo emplee capital.

Este nuevo socialismo que plantea el pensador alemán promueve las relaciones sociales, promueve la libertad de acción y de trabajo sin presiones económicas como el hambre, que es la causa mayor por la cual se entrega el hombre a trabajos sin sentido, por esto último es que se critica al empobrecido hombre moderno, este no es libre, se mantiene atado a cadenas permanentes, atado a amos impersonales.²⁸

Siguiendo pues con la idea trabajada antes, la demanda actual de los trabajadores versa en que estos deben sentir que son parte de la industria y no que esta es su opresora, la libertad debe implicar una manipulación del trabajador en los mecanismos de producción, deben ser los obreros los que controlen la industria y la ordenen. Sin embargo, ante esta demanda de los trabajadores y del

²⁷ Ibid., pág. 235

²⁸ Acá es menester detenerse con el fin de hacer un paralelismo de la idea de pobreza y hambruna que se viene manejando y contraponerle la crítica trabajada por Walter Benjamin citada por J. Habermas, quien propone que la idea de felicidad no necesariamente debe sustentarse con el aumento de las mejoras en la riqueza material y la disminución de la opresión, sino que por el contrario esto sólo constituye una etapa preliminar para la consecución de la plenitud del hombre, no es esta la felicidad como tal. La plenitud y la experiencia masiva de felicidad sólo pueden darse cuando el progreso se dé en todas las dimensiones del desarrollo humano, en donde todo acto emancipatorio se le contraponga su propia crítica, con el fin de evidenciar el contenido de la emancipación y desvelar el verdadero progreso social.

desarrollo de la sociedad industrial, se presentan algunas objeciones: la primera versa en el poco atractivo que tiene el empleo rutinario y que se intensifica con la división de trabajo y los mecanismos enajenantes de producción, ante esta objeción el autor manifiesta que, el hombre no debe aspirar a un trabajo de la índole descrita, por el contrario debe apuntar hacia un trabajo donde se requiera concentración, ya que el trabajo se le presenta al hombre como una manera de fundamentar su carácter, de ensanchar sus vínculos con la realidad. La segunda objeción trata acerca de la imposibilidad del atractivo del trabajo y los esfuerzos que han hecho los dueños de capital de aumentarlo por la vía asalariada, igualmente versa en la imposibilidad de la humanización de cualquier ocupación. El trabajo es aburrido e insatisfactorio, porque el hombre es incapaz de una participación activa en la dirección de la industria moderna, incluso se dice que el hombre evade por naturaleza cualquier obligación, es ocioso por naturaleza. Ante esta objeción, Fromm define que la falsedad de ese argumento recae precisamente en que el hombre es el único animal que sufre o padece tedio, necesita estar haciendo algo, necesita estar ocupado.

La remuneración monetaria es un incentivo que por antonomasia se emplea para generar ese atractivo que se busca tengan los trabajos, gracias a que con ello se pueden suplir las “necesidades” artificiales que crean las industrias quienes fomentan ese tipo de incentivos. Sin embargo, no sólo el dinero es el causante de que el hombre se torne activo y quiera trabajar, por el contrario lo motivan aquellas actividades que promueven sus intereses, así estas ocupaciones estén lejos de tener una remuneración monetaria alta. En este aspecto, al hombre se le presentan razones de peso más validas para buscar empleo, y pueden resumirse en dos cosas: primero, el querer formarse una existencia económicamente independiente y la ejecución de un trabajo bien hecho, algo similar al acto de poesis griego.

En relación a lo anterior se dice que, lo que constituye la falta de satisfacción del trabajo es el paso del trabajo independiente al trabajo asalariado, contribuyendo a

la enajenación de la población, a lo que se suma claramente la falta de habilidad o mejor dicho la disminución de la misma, esto puede verse en que en la actualidad la persona hábil de tiempo atrás que se dedicaba a muchas cosas ya ha dejado de ser imprescindible, ahora es menester de la industria emplear sujetos quienes son especializados en una sola tarea, aportando un poco más a la división del trabajo.

Ahora bien, con relación a la consciencia del hombre moderno sobre su patología, sólo puede decirse que este se encuentra sumido en la total indiferencia acerca de ello, la enajenación, esta enfermedad se ve envuelta en el velo de lo socialmente adaptado, huyéndose así de lo negativo; el hombre tiene un vacío grande, gracias a ello cualquier "necesidad" creada se le presenta como algo agradable para llenar ese vacío que alberga en su interior. En la mayoría de la población hay consciencia de la infelicidad e insatisfacción del trabajo, esto claramente se evidencia en el panorama consciente e inconsciente, en este último se hace notorio por el aumento de las enfermedades psicosomáticas en los hombres. La pregunta ante la insatisfacción del trabajo es necesariamente: ¿Cómo podría el trabajo moderno tener sentido?, Fromm formula que debe haber una mezcla entre el aspecto técnico y el aspecto social del trabajo, esto debido a que por ejemplo, cuando el aspecto técnico es favorable, es decir, es rentable, el aspecto social no lo es; lo mismo sucede al contrario, por esto es que se hace necesario el equilibrio.

La rutina del trabajo mecanizado no es para nada atractiva sino se le ofrecieran ciertos placebos que hagan de ello algo agradable, es por ello que, el aspecto social del trabajo debe ser importante para cada individuo, tanto así que es necesario que se vea como una situación realmente humana para de este modo gozar con el trabajo que se desempeña. Este aspecto puede incentivarse con lo que ya se ha dicho es la participación activa de uno o más individuos en algo que involucre la total situación de su trabajo en los aspectos sociales, esto producirá un interés en ellos que disminuya paulatinamente la enajenación de ocupaciones técnicamente más rutinizadas, en pocas palabras, el equilibrio de los aspectos

debe comenzar por crear vínculos entre los trabajadores y fomentándolos, igualmente promoviendo un objetivo principal y general que trascienda la esfera individual haciendo poco relevante la monotonía del aspecto técnico.

Atendiendo a lo dicho hasta acá, es menester ahora preguntarnos por cómo podría cambiar la situación del trabajo y análogamente cuales serían las condiciones para ese cambio que Fromm²⁹ lo denota ya en las sociedades comunitarias y las comunidades de trabajo. La primera de dichas condiciones debe versar en: la cantidad del conocimiento técnico y económico que posea el obrero acerca de la totalidad de las funciones productivas de la empresa donde este individuo labore, todo con el fin de despertar en él un interés y una vinculación con su trabajo. Igualmente, el obrero debe adoptar una posición responsable y activa con respecto a la producción y al manejo de capital, así él se desprende poco a poco de su yo abstraído y pasivo, tornándose cada vez más activo; la participación de los trabajadores en las decisiones que contribuyen a mejorar el capital de la empresa, no debe alterar o imponerse como problema, si se combinan correctamente la centralización de las decisiones de arriba (directores) con la descentralización de las decisiones de abajo (obreros).

Lo que se quiere plantear hasta acá, es un principio de codirección y co-determinación, donde los dueños de capital, los inversionistas puedan ser ayudados por sus trabajadores aunque pagando el precio de no sentirse a gusto con su derecho de propietarios interrumpido por estas pautas, el dueño de capital debe pues liberarse de ese derecho y cooperar con sus aliados proletarios a fin de crear un ambiente comunitario. Sin embargo, es necesario aclarar que, la participación del trabajador no debe involucrarse con el interés de aumentar los ingresos, si esto fuese así la privación de sus energías no cesaría sólo se

²⁹ Fromm atribuye a las sociedades comunitarias un desarrollo amplio de lo que él considera, puede ser el desarrollo del proyecto socialista a una escala realmente eficiente, involucrando ambos aspectos del trabajo, a saber, el aspecto social y el aspecto técnico, por lo cual afirma pueda abrirse la posibilidad de cambio en todas las esferas (económico, político y cultural), es necesario pues apelar a dichos modelos de comunidades de trabajo, en los que las comunidades poseen un grado alto de felicidad y una disminución del tedio de la vida del trabajo rutinario.

ampliaría, la humanización del trabajo implica un cambio en la esfera social, cultural y política del ser humano; dicha humanización del trabajo no tiene como meta aumentar los niveles de producción económica, esta última debe pues estar subordinada a la parte social.

Análogamente a lo anterior, es decir, aparte del problema que supone para el trabajador la imposibilidad de cooperar en las empresas, se le suma también la importancia que tiene el mercado interior y su ansia inagotable de vender y posicionarse en la economía mundial, empleando para sí todos los medios posibles para alcanzar su bonanza financiera, no importa cuanto tenga que excitar las falsas necesidades de los compradores, ni cuanto tenga que contribuir al deterioro de su salud mental.

Por otra parte el objetivo del proyecto de Fromm es, solventar las hendiduras que en la sociedad actual se evidencian en los comportamientos humanos, los cuales se dividen en diferentes esferas de la vida como se ha dicho hasta acá, la tarea es pues identificar correctamente las esferas y unificarlas, esperando que el cambio se dé desde el individuo hasta la sociedad.

Siguiendo con esta idea de unificar las esferas, es que el autor alemán nos afirma, debe darse una transformación política al igual que una transformación cultural. La primera se impone como una necesidad gracias a que al hombre actual, este hombre abstraído, no es alguien a quien la democracia le sea realmente atractiva, su voluntad y sus opiniones están cohibidos por factores que atienden a hechos publicitarios, las poderosas máquinas de propaganda detienen la libertad de ejercer sus opiniones y mantenerse con ello siempre en el plano pasivo de la participación ciudadana. En el ámbito cultural dice Fromm, el hombre debe cambiar su actitud frente a la educación, debe dejar de ver a esta como una vía para el condicionamiento del individuo hacia la vida industrializada y hacia la privación de fuerzas en la idolatría de la máquina. Se deben recrear valores e ideologías que renueven también el ámbito espiritual en el hombre, no como un

volver a la tradición sino como buscar una respuesta de una demanda ante la pérdida del hombre, rescatar al hombre implica buscarlo en las artes, pero en el arte que involucre siempre a la comunidad, al completo de la sociedad, no simplemente a aquellos que se dicen llamar artistas y los críticos de estos, que se mueven en el mero plano privado la cultura moderna.

La demanda en la modernidad, es fomentar un arte que se posicione como solución ante el delirio del hombre condicionado, en donde la catarsis sea el eje principal hacia la salvación de la mente. Ante la referencia del arte en la modernidad, Herbert Marcuse citado por Habermas³⁰, habla un poco al respecto desde el punto de vista de la superación de la cultura, para él la cultura se impone como un rescate de la bella apariencia, sin embargo la autonomía que promulga este tipo de cultura, sólo promueve la satisfacción de la felicidad en el ámbito de la ficción, la bella apariencia oculta lo que podríamos llamar feo, que no es otra cosa que sinónimo de infelicidad visto en la vida cotidiana, aunque como el autor mismo lo dice, hay que identificar claramente que en este fenómeno de belleza, se ocultan también las añoranzas de muchos de querer tener una vida feliz donde los valores de humanidad, solidaridad, se hagan reales.

³⁰ H. Marcuse. Kultur und Gesellschaft I. citado por Jürgen Habermas. Perfiles Filosófico-Políticos. Editorial Taurus. Madrid. 1975. Pág. 300

CONCLUSIONES

El hombre liberado de la naturaleza, hombre cuya razón es la bandera con la que se pone como lo más magnífico, crea una nueva era, la era industrial donde buscó dominar la naturaleza o en otras palabras adaptarla a su nuevo modelo de hombre libre. Su error principal fue enarbolar de manera sobresaturada la producción, olvidándose que esto solo debe ser tenido como un medio y nunca como un fin en sí mismo, de este modo el hombre ciego se guió hacia un objetivo equivocado, subordinando todas sus fuerzas vitales en dicha empresa, el aumento de la producción desacerbada.

Ahora bien, el hombre se perdió en el paisaje de metal y humo que él mismo creó, se convirtió poco a poco en un engranaje de una maquinaria que lo priva de su humanidad, y en el que su nombre se va olvidando o convirtiéndose en un código de barras, una mercancía más es el hombre, un objeto adquisitivo en el gran bazar del mundo.

La felicidad es la del consumo en el panorama moderno, la de consumir siempre lo novedoso, de la idolatría de los agentes ajenos a la propia esfera individual, a la adaptación absurda con los otros, con la masa, en otras palabras:

La felicidad se identifica con el consumo de mercancías más nuevas y mejores, con la absorción de música, películas, diversiones actos sexuales, licores y cigarrillos. No poseyendo más sentido de sí mismo que el que puede proporcionar la conformidad con la mayoría, se siente inseguro, angustiado y dependiente de la aprobación ajena. Está enajenado de sí mismo, adora el producto de sus propias manos, a los líderes a quienes él hace, como si estuvieran por encima de él y no fueran hechos por él. En cierto sentido, ha regresado a donde estaba antes de haber iniciado la gran evolución humana en el segundo milenio a.c.³¹

³¹ Fromm, op. cit., Pág. 294

Del modo similar es que se dice que el hombre y el mundo volvieron a perderse, su problema es estar fragmentado, el sujeto comete errores adorando dioses ficticios, se desea trascender la existencia pero no saben manejar los mecanismos para poder hacerlo correctamente, por esta razón destruye todo cuanto puede pensando equivocadamente que es lo mejor. El esfuerzo de la modernidad fue siempre la de encontrar la armonía entre las necesidades del hombre en su individualidad y también en la parte social, la satisfacción de las necesidades del hombre social se trataron de solventar mediante la técnica de producción, como también de la racionalización de las necesidades. Sin embargo todo fue en vano.

La constante automatización de las sociedades actuales, es un problema que desde de la perspectiva frommiana es algo muy grave, que se acentúa gracias a que todos los regímenes dictatoriales emplean la centralización del poder y la evolución desmesurada de la producción en masa, olvidándose al hombre y a su dignidad en el proceso, se busca la mejor manera de someterlo, de condicionarlo sin pensar en los medios para hacerlo, ya sea con el terror como lo describe Orwell en "1984" o por medio de las vacaciones de soma y demás medios empleados en el "mundo feliz" de Huxley. La felicidad en la modernidad sólo puede reconocerse como una propaganda, algo que no puede sentirse. El peligro en civilizaciones pasadas fue el miedo a la privación de la libertad en la esclavitud, el miedo actual lo define Fromm, como un miedo al robotismo, los autómatas no se rebelan pero el tedio de una vida vacía es más dañino que cualquier forma de privación de la libertad.

En fin, las condiciones para una sociedad sana deben sustentarse claramente en un impedimento a toda costa de la guerra, de tratar de guiar a los hombres hacia una vida con sentido, en donde sus trabajos tengan una relevancia en su entorno como también lo sea su participación en política, en los sectores donde viven, con información acerca de los problemas actuales, con una renovación de la

educación para el trabajo e igualmente un nuevo reencuentro con el arte y la cultura.

La conclusión del psicoanálisis frommiano va hacia las últimas consecuencias de la mala satisfacción de las necesidades humanas, desencadenando la probabilidad del conformismo y el robotismo, de la automatización del hombre, en otras palabras, de la pérdida total de la humanidad por el enajenamiento de las propias fuerzas vitales. El hombre debe volver a encontrarse así mismo, debe interiorizar y emplear su razón con el fin de encontrar la cura contra todo aquello que lo atormenta, debe evaluar su condicionamiento inconsciente y reflexionar en torno a ello, con el fin de eliminar los efectos nocivos de las privaciones a las que está sometido, en cualquier caso debe tratar de valorizar de nuevo los cánones antiguos de eudeimonia, y la forma ética de antaño con el fin de lograr un replanteamiento coherente con el advenimiento de nuevas formas de enajenación en los tiempos actuales.

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles. *Ética Nicomáquea*. Editorial Planeta DeAgostini S.A, Barcelona. 1995.

Etzioni, Amitai. *Organizaciones Modernas*. Editorial UTEHA. México. 1965.

Fromm, Eric. *El Arte de Amar*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1986.

Fromm, Eric. *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*. Fondo de Cultura. México. 1970.

Habermas, Jürgen. *Perfiles Filosófico-Políticos*. Editorial Taurus. Madrid. 1975.

Heckscher, August. *La Felicidad Pública*. Hermanos Herreros, Sucs. S.A. México. 1965.

Lipovetsky, Gilles. *La Felicidad Paradójica*. Editorial Anagrama. Barcelona. 2007.

Lucio, Anneo Séneca. *Diálogos*. Editorial Altaya S.A, Barcelona. 1994.

Lledó, Emilio. *El Epicureísmo una sabiduría del cuerpo, del gozo y de la amistad*. Editorial Taurus, Madrid. 1995.